



PRESENCIA VIVA DE LA CABALA

Federico González - Mireia Valls

*Los autores agradecen a Francisco Ariza por el acápite "Isaac Luria"
y la colaboración de Lucrecia Herrera y Josemanuel Río*

INDICE

	◆ INTRODUCCION
Capítulo I	◆ LA CABALA JUDEOCRISTIANA
Capítulo II	◆ EL <i>SEFER YETSIRAH</i> Y EL <i>BAHIR</i> <ul style="list-style-type: none">◆ <i>Sefer Yetsirah</i> (Libro de las Formaciones)◆ El <i>Bahir</i>. El libro de la Claridad
Capítulo III	◆ LA CABALA DE PROVENZA Y GERONA <ul style="list-style-type: none">◆ Azriel y sus glosas o comentarios cabalísticos◆ Ezra y su <i>Comentario al Cantar de los Cantares</i>◆ Nahmánides y su discreta revelación de la doctrina cabalística
Capítulo IV	◆ LA CABALA DE CASTILLA <ul style="list-style-type: none">◆ Joseph Chiquitilla

	<ul style="list-style-type: none"> ♦ Abraham Abulafia ♦ El Zohar ♦ Literatura epigráfica o pseudoepigráfica <i>El libro hebreo de Enoch</i> ♦ El Talmud
Capítulo V	<ul style="list-style-type: none"> ♦ LA CABALA DE SAFED <ul style="list-style-type: none"> ♦ Moshe ben Ja'acob Cordovero <i>La Dulce Luz</i> <i>La Palmera de Déborah</i> ♦ Elijah de Vidas – Isaac Luria <i>El Tsimtsum o la «contracción»</i> <i>creadora de En Sof</i> <i>Yetser hara: la «mala inclinación»</i> <i>La «Ruptura de los Recipientes»</i> <i>(shebirat ha-kelim)</i> <i>Tiqqun. «El Universo de la</i> <i>Rectificación»</i> <i>Yichudim. La «Unificación del Nombre»</i> ♦ Hayyim Vital <i>El tema de Caín y Abel</i> <i>Alquimia</i>
Capítulo VI	<ul style="list-style-type: none"> ♦ LOS HASIDIM <ul style="list-style-type: none"> ♦ Moshé Hayim Luzzatto ♦ Los Hasidim ♦ EPILOGO <p>Obras citadas en el texto</p> <ul style="list-style-type: none"> ♦ Glosario (<i>nuevo</i>) <p>Indice de nombres</p>

CONTRAPORTADA

Este libro trata sobre la Cábala, la tradición esotérica del pueblo judío, que comienza con la sabiduría expresada en el *Sefer Yetsirah* que se concreta en la Cábala de Provenza, de Gerona, de Castilla y

también de otras ciudades como Zaragoza y de Andalucía etc. Igualmente se habla de la proyección de este pensamiento en Europa y Safed (Galilea) y lo que todo ello significó para la recreación de este cuerpo de sabiduría propio de los hebreos aunque influenciado por las distintas gnosias griegas y el hermetismo a lo largo de su desarrollo.

La Cábalá (tradición) como la *Shekhinah* (la permanente inmanencia divina) siempre se está haciendo y no es letra muerta, pues está presente en el corazón del ser humano, en su alma, y por lo tanto en todas las cosas y tiempos y sería matarla como el racionalismo ha hecho con Occidente, si se la tratara como algo fijo e inflexible, o como un estudio meramente histórico y no como siempre viva, paradójica y cambiante como es la cosmogonía que describe, en vez de algo estático, como por otra parte lo demuestra su desarrollo en el tiempo. Es decir, una poética del espacio y la vida, perpetuamente actual, de donde deviene su inmenso poder transformador.



Estela cananita del siglo XIII a. C.

INTRODUCCION

Los orígenes del pueblo judío y su religión son oscuros, como los de todos los pueblos y religiones, según hoy lo tiene bien claro la Historia de las Religiones, a la inversa de lo enfatizado por las distintas ramas abrahámicas que quieren tener la propiedad de la deidad, lo cual es característico de los tres monoteísmos, que consideran a cada una de sus tradiciones como única, a tal punto que la Historia nace cuando ellas aparecen o cuando se conocen sus libros sagrados que las unifican, lo que es particularmente tocante en lo que respecta al judaísmo y cristianismo que conservan casi todo el Antiguo Testamento (*Tanakh*), su Historia Sagrada, en común.

Rainer Albertz en su *Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento* afirma:

De hecho, ninguna de las religiones conocidas se encontró con una especie de *tabula rasa* en materia religiosa, sino que se fue construyendo sobre categorías ya existentes. Y eso es válido para el cristianismo, para el budismo, para el islam y, naturalmente, también para la religión israelita.¹

En todo caso, la Toráh, o sea el Pentateuco, obra atribuida a la entidad llamada Moisés –aparte de las dos versiones del Génesis y otras contradicciones que contiene– ha sido siempre tomada como lo más

sagrado y el verdadero centro de su cultura, que ha ido consolidando la Tradición Judía tal cual ha llegado a nosotros, desde los mitos fundacionales, los Patriarcas, su descendencia y la constante del exilio y la persecución, al punto de hacerlos esclavos en ciertos períodos, aunque finalmente se liberan siempre.

Pero posteriormente con el reinado de David y Salomón y la construcción del Templo adquiere su máximo esplendor y brillo siendo la civilización mayor en muchos sentidos de toda el área.

La vida de este pueblo, según lo narran sus propios textos, es una constante paradoja y una permanente aventura, donde el Nombre de su divinidad va cambiando, lo que sirvió luego a los cabalistas como campo fértil de sus especulaciones que culminaron en la Edad Media, en España.

Así este pueblo de pastores, seminómades, o nómades, se va organizando lentamente, en tribus o clanes con estadías prolongadas en otras civilizaciones, como Egipto o Caldea,² y enriqueciéndose por estos saberes que siempre supo aprovechar y al mismo tiempo darles su característica propia basada en la Toráh, o ley, que incluye los diez mandamientos (*mitzbot*), recibidos por Moisés en el Monte Sinaí y que grabará en dos piedras, que junto con la Toráh escrita y los libros posteriores incluidos en el Antiguo Testamento constituyen el corazón de la religión y el orden judíos.

Y sobre todo la enseñanza oral y los comentarios esotéricos, metafísicos, que el propio legislador compartió con sus discípulos y éstos con otros hasta nuestro sol, según lo atestigua la Tradición del pueblo de Israel que desde el comienzo se hizo presente y cristalizó en la Cábala.³

Hasta ese momento su visión del mundo era "animista" y la presencia de lo sagrado se encuentra epifánicamente expresada por árboles (encinas), rocas (como es el caso de la piedra de Jacob en la que apoyó su cabeza y sintió su tremendo poder), o pozos, o fuentes santas.⁴

Tal cual ha sucedido con todos los pueblos que se conocen, muchos de los cuales han padecido análogas circunstancias o parecidas experiencias, que también se dan en el microcosmos y en la larguísima iniciación en el Camino del Conocimiento, por la correspondencia entre

el hombre y el universo.⁵

A estas líneas habría que agregar que es bajo el dominio griego que la antigua tradición hebrea florece y produce autores como Filón de Alejandría⁶ y el historiador Flavio Josefo; desde entonces el influjo griego ha sido permanente, como lo ha sido para los cristianos y posteriormente para el Islam, de lo cual es un ejemplo formal la obra del sufí Ibn el Arabi. Finalmente los islámicos introducen en buena parte ese pensamiento que hoy es el propio de los occidentales en toda Europa (luego pasará a América), como lo habían difundido anteriormente los romanos y bizantinos a través de sus Imperios.

Sin embargo para los judíos guiados por YHVH, el Orden, o la Ley, es, como se puede apreciar en el relato bíblico, susceptible de numerosas transgresiones por sus jefes es decir sus conductores elegidos por YHVH mismo, como es el caso de David y otros.⁷ Aunque las más graves sin duda son las atinentes a la confusión y suplantación de la magia vulgar o supersticiosa frente a la teúrgia y la revelación.

Este es un tema delicado ya que la distinción entre Magia y Teúrgia es apenas perceptible, aunque la Tradición Hebrea, es decir la Cábala, denosta también a la magia y a sus practicantes –tal cual es evidente en ciertas partes de la Biblia– al igual que posteriormente lo haría José Chiquitilla (o Gikatilla) y otros, que en el siglo XIII en Sefarad repudiaban la magia de los ignorantes y literales al mismo tiempo que realizaban trabajos de trasfondo metafísico que actuaban a todos los niveles, como han sido siempre para la historia de este pueblo los pantáculos, transposiciones de letras y números, cuadrados mágicos y talismanes que reclaman la intervención del cosmos, sus misterios y Nombres Divinos irrumpiendo en el mundo del hombre.

Se debe decir que todos estos elementos son propios de la Tradición Hebrea, aunque pueden rastrearse muchos de otras civilizaciones con las que convivió y que no sólo han dado profetas que veían en sueños –lo que es tan importante en esta Tradición de grandes taumaturgos y augures como hacedores de la lluvia.⁸ Puesto que excelsos sabios y rabinos, distantes en el tiempo –pero que existen actualmente en verdad en otro plano de la realidad– están unidos sólidamente por la gran cadena áurea, en la que la misma voz de la deidad se hace presente.

O sea, la permanente presencia divina, ya que es el mismo YHVH quien

los ha protegido, pese a que una y otra vez se han desviado de la Tradición por lo que también los castiga y constantemente los somete a presión.

Los libros del Pentateuco parecen haber sido escritos por cuatro escuelas de sabiduría israelí que confluyeron finalmente en el propio texto. En efecto, son tres las corrientes que se mencionan contribuyendo a su creación: a) el documento Yahavista, b) el Elohista y el sacerdotal y c) el Deuteronomio, distinto no sólo estilísticamente a los demás. El responsable de la compleja formación de este conjunto parece que fue Esdras a finales del V o comienzos del siglo IV a. C.

R. Albertz, en su libro ya citado, dando cuenta de la investigación actual concluye:

La enorme cantidad de saltos y divergencias que se perciben en los textos del Pentateuco –desde el libro del Exodo hasta el Deuteronomio– indica con toda probabilidad que en la redacción se han compilado diferentes tradiciones religiosas de la época antigua, acomodándolas a los intereses concretos de ciertos grupos de diferente mentalidad.

Otro autor, Jesús Peláez del Rosal, asevera en su *Los Orígenes del pueblo hebreo*⁹:

Para los hebreos la tierra era semejante a un disco. Según Proverbios (8, 27), la Sabiduría jugaba con la bola de la tierra, disfrutaba con los hombres; en otros textos, la tierra se extiende sobre la nada como un paño, es rectangular y tiene cuatro extremos: El tendió el cielo sobre el vacío, colgó la tierra sobre la nada, metió el agua en bolsas sin que éstas se desgarran por su peso (Job 26, 7); la aurora agarra la tierra por sus extremos y sacude de ella a los malvados (Job 38, 12). Son muy numerosos los textos que hablan de los (cuatro) extremos de la tierra, de sus puntas finales o ángulos: kanphot ha'arets (ángulos, Is. 11, 11; Ez. 7, 2), qetsé ha'arets (extremos, Dt. 13, 8: de un extremo a otro de la tierra; congregará a los dispersos de Israel de los cuatro extremos del orbe, Is. 11, 12).

Como se puede apreciar la cosmogonía hebrea no ha diferido de las hindúes, chinas y precolombinas¹⁰ y las de todos aquellos que han visualizado al mundo como una isla rodeada por las aguas. En el caso de los chinos esta isla era una tortuga marina y los hombres vivían sobre ella, los hindúes creían también que la superficie rugosa de la tierra era el lomo de un elefante. En cuanto a los aztecas, esta superficie era la de un lagarto, un caimán, *cipactli*.¹¹ En todas estas culturas la imagen de lo cuadrado (= a tierra) y la del cielo (= a círculo) se alternan

constantemente intercambiándose los unos en los otros lo cual ha derivado posteriormente en el Hermetismo en lo que se ha llamado la cuadratura del círculo y la circulatura del cuadrado. Estas figuras geométricas por otra parte son complementarias y a la primera corresponde la contracción mientras a la otra la expansión, teniendo ambas en común para comenzar los 360 grados de su superficie. Aunque el círculo se considera superior al cuadrado pues todos los puntos de su superficie están igualmente equidistantes del centro.

Desde luego la identidad de los judíos también ha estado dada por los ritos de su Tradición, sus usos y costumbres: la circuncisión, el sábado, las distintas ceremonias y días sagrados, el candelabro de los siete brazos y siempre los mandamientos... etc.

Pero en este estudio nos interesa el pensamiento judío que los hebreos suelen llamar "misticismo" y más de manera especial el de la Cábala, o sea de su metafísica, que sin estar obligadamente separada del aparato religioso, tiene otros contenidos que no necesariamente ni siempre coinciden con él, al punto que numerosos cabalistas han sido en su tiempo considerados heterodoxos.

En verdad, las relaciones bíblicas podrían ser equiparables a las de la mitología griega, en el sentido de la dramatización de los nombres divinos, o los de los dioses, cargados así de la emoción, la angustia, y los distintos desenlaces siempre asombrosos propios de estas sagas. Aunque la visión griega es más suelta, orgánica y mejor estructurada para los fines de la evocación, la reminiscencia, mientras en el otro caso, la sujeción a pautas constantes –casi tabúes– de temor a YHVH, el protagonista de toda acción, dejan sin lugar a las intervenciones de las deidades del plano intermediario que rescatarán luego los cabalistas por medio de los nombres divinos.

Concluyendo, lo que trataremos en este libro es sobre la Cábala, la tradición esotérica del pueblo judío, que comienza con la sabiduría expresada en el *Sefer Yetsirah* y que se concreta en la Cábala de Provenza, de Gerona, de Castilla y también de otras ciudades como Zaragoza y de Andalucía etc., aunque muchos de estos documentos son de difícil ubicación si es que alguno de ellos todavía existe en manuscrito, lo que sería probable. Igualmente hablaremos de la proyección de este pensamiento en Europa y Safed (Galilea) y lo que todo ello significó para la recreación de este cuerpo de sabiduría propio de los hebreos aunque influenciado por las distintas gnosias griegas y el

hermetismo a lo largo de su desarrollo; queda para otro volumen referirnos de lleno a las influencias del pensamiento judío en el Renacimiento a lo que ciertos cabalistas y sus seguidores comenzaron a denominar Cábala cristiana –que más bien habría que llamar alquímica-hermética– y cuyo origen debe rastrearse en la obra del conde cristiano Pico de la Mirándola y de su alumno y amigo Reuchlin.



La Cábala Judeocristiana

NOTAS

- ¹ Rainer Albertz, *Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento*, Editorial Trotta, Madrid, 1999.
- ² En la Antigüedad se llamaban "magos" a los teúrgos y sabios caldeos. Pero más importante que esto es destacar que el patriarca Abraham, origen de las tres religiones monoteístas, era oriundo de Ur, en Caldea.
- ³ También el Talmud ha contribuido a esta función, aunque mucho más luego y conformará la religión en más de una perspectiva exotérica; ver más adelante.
- ⁴ Elie Kedourie. *The Jewish World*. Ed. Harrison House, New York, 1986: "Pre-Exilic Jewry", H. W. F. Saggs. Y otros importantes estudios en el mismo libro sobre estos temas.
- ⁵ La historia sagrada del pueblo de Israel es la descripción de los avatares del alma en el iniciado, el cual puede conjugar de modo simultáneo toda su herencia y participar así directamente de una modalidad específica, la suya, del Ser Universal.
- ⁶ El cual al abrazar la filosofía griega formula al judaísmo en esa perspectiva transformando el Mito en Logos. Es decir, la elaboración judaica y bíblica en un logos griego.
- ⁷ La poligamia no fue sólo admitida, sino practicada por estas tribus, y aún en la época de los reyes porque la unión estaba ligada a la descendencia física y espiritual. Fueron cientos, si no miles, las esposas y concubinas de Salomón a lo largo de su reinado.
- ⁸ Llamados "trazadores de círculos". Hasta la época del nacimiento de Jesús había una familia, los hijos y nietos de Honi, a los que venían los sacerdotes a pedirles que hicieran llover. Fue tan grande su poder que incluso mandaban sobre los mismos espíritus, por lo que fueron amonestados por los rabinos que, sin embargo, los necesitaban. El trazado de círculos era imprescindible en sus ritos.

- ⁹ Jesús Peláez del Rosal. *De Abrahán a Maimónides I. Los orígenes del pueblo hebreo*. Ediciones El Almendro, Córdoba, 2003.
- ¹⁰ No debe parecernos curiosa esta relación puesto que ya fue señalada por varios cronistas coloniales, algunos de ellos tachados de conversos, o sea conocedores de la cosmogonía hebrea.
- ¹¹ Ver Federico González, *El Simbolismo Precolombino, Cosmovisión de las Culturas Arcaicas*. Editorial Kier, Buenos Aires, 2003. (capítulos ♦ **IV** y ♦ **XI**).



Este relieve de Saqqara muestra la circuncisión de un judío egipcio

CAPITULO I

LA CABALA JUDEOCRISTIANA¹²

Para comenzar un libro de esta naturaleza –y acorde con su título– debemos explicar en términos sencillos qué se entiende por Cábala (*Kabbalah*), más allá de las interpretaciones engañosas y las supersticiones.

En efecto, la palabra Cábala significa Tradición (o recepción), específicamente la del pueblo hebreo desde sus comienzos hasta nuestros días, pues se trata del esoterismo judío, hoy vivo a través de los diferentes modos y adaptaciones que ha debido tomar en sus formas en el transcurso del tiempo debido a la diáspora y el exilio.

De hecho son dos los textos cabalísticos fundamentales: el *Sefer Yetsirah* (*Libro de Las Formaciones* fechado probablemente en el siglo IV aunque se lo menciona solo en el siglo X), y el *Zohar, Libro del Esplendor* del siglo XIII, escrito en España; a ellos habría que agregar el magnífico *Bahir, Libro de la Claridad* (mediados s. XII, sur de Francia) un poco anterior al segundo.

Dos de ellos han sido escritos en medios judíos de sociedades cristianas, el origen del otro es desconocido.

Y con la simple lógica ha de comprenderse –como así mismo sucede hoy día– que por más que las minorías se aislen y rechacen el influir de las mayorías tratando de preservar su tradición, ésta, sin contaminarse, debe adaptarse a los lenguajes conceptuales de su tiempo y lugar, los que luego también tendrán eco en sus pensamientos y su forma de comunicarse.

El gran tema de la Cábala es la metafísica del lenguaje y ocupan en ella un papel fundamental las letras del alfabeto hebreo. En verdad el universo es un inmenso conjunto de letras que al articularse conforman el Nombre Divino, el Verbo Creador, un rollo donde están escritas, que al pronunciarlas las ordena. O sea, el cosmos como un libro en el que están cifradas todas las cosas.

Aquí se debe destacar que estas letras son a la vez números, es decir que el conjunto de los números y sus combinaciones configuran el mundo, ya que este todo puede ser medido, pesado, y contado, y por lo tanto ser descrito de esa manera, en perfecto acuerdo con las ideas pitagóricas, tan presentes en el neoplatonismo (y neopitagorismo) de los primeros siglos de esta era. Por otra parte la traducción del término *sefiroth*, elementos constitutivos del Arbol de la Vida, modelo del Universo (Arbol Sefirótico), es numeraciones, cuentas o cálculos.

Desde hace tiempo se ha señalado la vinculación del pensamiento neoplatónico, gnóstico, y otros esoterismos occidentales con la Cábala judía por autores judíos y no judíos. Razón por la cual sus orígenes culturales, especialmente la herencia de Grecia y Roma amén de otras orientales, no podrían dejar de haber influido sobre las formas en que se aprendía y se enseñaba el esoterismo del pueblo de Israel basado en la Toráh, es decir: su Ciencia Sagrada. Esto desde los primeros siglos de la era cristiana, aunque el mensaje cabalístico en sí, puede rastrearse en el

judaísmo más antiguo y es, auténticamente judío y propio del pueblo de Israel, ya que no es en definitiva sino emanado de los cinco primeros libros bíblicos: el Pentateuco, o la Toráh.

Debe destacarse en este sentido la influencia de lo que hoy se ha llamado la Gnosis en los estudios de la Historia de las Ideas, ejemplificada por autores como Plotino, Basílides –o el odiado Valentín por las autoridades religiosas cristianas– aunque también han existido exégesis sabias y gnósticas en los primeros padres de la iglesia, por lo que se suele hablar con justa razón de un gnosticismo cristiano.

Gershom Scholem utiliza también el término gnóstico judío para referirse a ciertos sabios judíos que vivieron en los primeros siglos de la era cristiana en lugares como Alejandría –y otros muchos sitios del Mediterráneo– en donde hay constataciones históricas de la coincidencia del neoplatonismo, el neopitagorismo, la Tradición Hermética, los gnósticos, la rama del judaísmo llamada cristianismo –en particular la teología de los sacramentos relacionada con la Teúrgia– e igualmente en la obra posterior de Dionisio Areopagita y contemporáneamente al paganismo de Proclo,¹³ los que no podían dejar de influir en la forma de expresar sus antiguas tradiciones.¹⁴

Desde luego esta posibilidad ha indignado a ciertos rabinos de todos los tiempos (hoy ortodoxos o sionistas) ya que la palabra Cábala (*Kabbalah*) quiere decir literalmente tradición y de ninguna forma podría ser en este contexto que la propia tradición judía hubiese podido directa o indirectamente derivarse del pensamiento griego, lo cual así planteado es un disparate y, por otra parte, hay muchísimas evidencias del trasfondo hebreo del *Sefer Yetsirah*, del *Bahir* y del *Zohar* –que se ha leído como texto sagrado a la par de la Biblia y el Talmud por buena parte del pueblo judío.

Por lo que la Cábala es una ofrenda al y del pueblo de Israel, aunque no todo el pueblo la haya recibido, principalmente rabinos y fanáticos que hoy mismo la rechazan en beneficio de lo religioso, lo moral y los usos y costumbres. Como se sabe la escuela rabínica y la cabalística conviven perfectamente diferenciadas en el seno del judaísmo, aunque hay rabinos activistas que sí dicen dedicarse a la tradición, es decir a la tradición rabínica, mientras que los cabalistas, muchos de ellos *rabbís*, a veces pasan desapercibidos en el entorno.

En definitiva, la antigua tradición judía denominada Cábala tomó del siglo I al VI de nuestra era, como hemos dicho, formulaciones netamente emparentadas con el pensamiento neoplatónico, la Tradición Hermética, los gnósticos, y por cierto de la secta de los cristianos primitivos nacidos en el seno del judaísmo, que se repetirá concretamente en la obra de autores cristianos como Dionisio Areopagita y posteriormente en el siglo IX en la pluma de Juan Escoto Erígena (*División de la Naturaleza*),¹⁵ y más adelante en la Edad Media. Como muchos de ellos, los que la conocieron, tomaron de la tradición de los hebreos, pese a que era oculta, elementos de distinta naturaleza, comenzando evidentemente por los cristianos.¹⁶

Por otra parte no está de más recordar la unanimidad de las tradiciones esotéricas en todo el mundo ya que todas se refieren en sus gnosís¹⁷ a una Tradición Primordial, Arquetípica, que está entretejida en la trama misma del hombre y del universo, lo que constituye para los hebreos la *Shekhinah*, la permanente inmanencia divina. Igualmente la Tradición Hermética accedió en el Renacimiento y sus epígonos¹⁸ a la tradición del pueblo de Israel, en lo que se vincula con la doctrina, la contemplación y la teúrgia, adaptándolas al modelo sefirótico, o mejor, se sintió expresada por ella dadas las analogías evidentes entre ambas tradiciones y el extraordinario aporte que ha constituido la Cábala hebrea incluso para la teosofía cristiana, el pensamiento sapiencial en general y para Occidente en particular.

Es claro que las interrelaciones culturales entre judíos y cristianos son constantes desde el comienzo de esta era, a tal punto que incluso el Maestro Jesús, obviamente judío, en muchas de sus prédicas se refiere tácitamente a distintos textos sagrados del Antiguo Testamento, que en este mismo momento está siendo leído por indefinidos cristianos, específicamente los protestantes. No en vano se habla de Occidente como la civilización judeo-cristiana, la cual incluye a Europa y América. A estas dos grandes influencias en el Corazón de Europa debe sumarse el antiguo paganismo, las tradiciones místicas y locales, los cultos agrarios, y fundamentalmente lo heredado de Grecia y Roma, y bastante posteriormente del Islam, también descendiente del cuerpo Abrahámico y secundariamente de la Biblia.¹⁹

De hecho, si la Cábala es una manifestación del pensamiento hermético y gnóstico (neoplatónico), es decir, del discurso griego presente en la Cábala en sus distintas etapas de construcción (siglo XII al XVII) y aún

desde sus orígenes hasta el presente, pero adaptada al pensamiento religioso judío –según lo atestiguan sus principales estudiosos hebreos–, se debe lógicamente expresar en términos religiosos que, por otra parte, se transponen a términos universales de lo que es la Sabiduría Unánime o sea lo que ha sido siempre y siempre será, pues esta Sabiduría es para Israel la creadora universal, y por lo tanto no puede dejar de estar presente hasta el día de hoy, así se exprese de modo religioso o no.

Esto es válido para cualquier adaptación a usos y costumbres actuales, como lo hicieron los propios cabalistas en su momento adhiriéndose al pensamiento griego, formalmente conocido por politeísta y libre de prejuicios «morales», los que en verdad, son sólo usos y costumbres o mejor interpretaciones literales, propias de circunstancias geográficas e históricas que signan estas perspectivas.

A ello habría que agregar la relatividad de los términos en que se expresan en sus textos sagrados y libros de sabiduría que van cambiando de valor con los tiempos al punto de significar con el devenir a veces lo contrario de lo que querían decir en su momento y que generalmente y por distintos motivos se prefiere seguir usando de modo literal, cuando no interesado. Así los términos «temor a Dios» = respeto a lo sagrado o a los dioses, pecado = error, o arrepentimiento = conversión (aunque esta palabra es válida en su sentido etimológico y no actual) o humildad, bis a bis de las clases sociales²⁰, o «misticismo» = gnosis (sabiduría), que ya ha sido advertido por los estudiosos del siglo XX, y también el concepto de justicia (*Din*) que se refiere a la Justicia Divina y no humana, etc.

De entrada todas estas experiencias están íntimamente ligadas a la vida del espíritu, es decir al intelecto y a la posibilidad del Conocimiento en el recorrido de la iniciación (*tikún*) y no tienen sino un valor relativo, por muy respetable que fuese en cualquier otro ámbito, donde podrían además resultar hasta contradictorias.

La Cábala (tradición) como la *Shekhinah* siempre se está haciendo y no es letra muerta, pues está presente en el corazón del ser humano, en su alma, y por lo tanto en todas las cosas y tiempos y sería matarla –como el racionalismo ha hecho con Occidente–, si se la tratara como algo fijo e inflexible, o como un estudio meramente histórico y no como siempre viva, paradójica y cambiante como es la cosmogonía que describe, en vez de algo estático, como por otra parte lo demuestra su desarrollo en el tiempo. Es decir, una poética del espacio y la vida, perpetuamente

actual, de donde deviene su inmenso poder transformador.



El Sefer Yetsirah y el Bahir

NOTAS

- ¹² Se nos puede reprochar que utilicemos este término, pero en realidad nos estamos refiriendo sólo al esoterismo presente en ambas tradiciones que, por otra parte, ha estado estrechamente interrelacionado desde el principio de nuestra era. Valga, desde ya, nuestro respeto, o mejor reverencia, por una y otra manifestación de lo sacro, loado sea.
- ¹³ Autor de himnos: «Oh Tú, que todo lo trasciendes, que estás más allá de todo, / ¿Acaso me es permitido cantarte llamándote de otra manera? / ¿Cómo celebrarte, oh Tú, que eres trascendente a todo? / ¿Con qué palabras dirigirte alabanzas? / Con ninguna palabra, en efecto, puedes ser nombrado, / Siendo el único sin nombre, engendras, sin embargo, / Todo lo que puede enunciar el verbo. / ¿Cómo puede contemplarte la inteligencia? / Pues Tú no puedes ser abarcado por ninguna inteligencia. / Siendo el único Desconocido, / Engendras, sin embargo, todo lo que el espíritu puede conocer. / Todo lo que puede decir la palabra y todo lo que no puede decir la palabra / Te proclama. / Todo lo que puede concebir el espíritu y todo lo que no puede concebir, / Te glorifica. / (...) / Lo abrazas todo no siendo ni Uno ni Todo. / ¡Oh Tú, a quien se invoca bajo nombres tan diversos, / ¿Cómo podré llamarte? / ¡Oh Tú, que eres el único a quien no puede llamarse! / ¿Qué celeste inteligencia podrá deslizarse bajo los velos / Que Te recubren con deslumbrante luz? / Ten piedad de mí, oh Tú, que estás más allá de todo; / ¿Acaso me es permitido cantarte llamándote de otra manera?». (Al Dios Desconocido o Innombrable). Ver también *Himnos Orficos*. Gredos, Madrid, 1987.
- ¹⁴ «El fin de la Antigüedad vio nacer nuevas formas religiosas que configuraron por mucho tiempo al judaísmo, al cristianismo y al paganismo. El encuentro de culturas en el seno de un Imperio romano que englobaba a la mayoría de las antiguas naciones del mundo civilizado obligó a unos y a otros a redefinir sus creencias y sus representaciones, y en particular el significado de sus prácticas religiosas y de sus ritos ancestrales. Los últimos filósofos paganos, amenazados y pronto acosados por los nuevos maestros cristianos del Imperio, revaluaron los ritos antiguos del paganismo integrándolos en su sistema de pensamiento y calificándolos de arte hierático y de teúrgia. Los cristianos, que acababan de liberarse definitivamente de las observancias judaicas, debieron explicar los ritos y los símbolos de su nueva religión: así nació la teología de los sacramentos. La figura principal del cristianismo que conceptualizó los sacramentos

cristianos es el Pseudo-Dionisio.» Charles Mopsik. *Les grands textes de la cabale, les rites qui font Dieu*, cap. I: «Théurgie, magie et religion: les mots et les choses». Verdier, Lagrasse, 1993.

¹⁵ Se considera que tanto Eckhart (1260?-1327) como Nicolás de Cusa (1401-1464) están influidos por este tipo de visión esotérica.

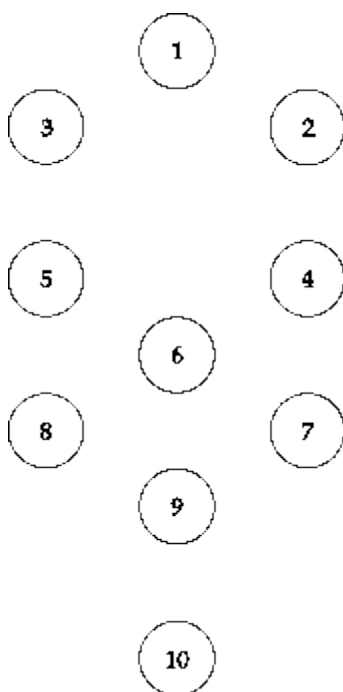
¹⁶ Ver Dionisio Areopagita, *Los Nombres Divinos*, edición J. Soler, Editor A. Bosch. (Incluye la *Teología Mística*, Barcelona, 1980).

¹⁷ Recordar que la palabra griega *gnosis* significa sabiduría.

¹⁸ Gershom Scholem afirma que en el siglo XIX no hay publicaciones sobre cábala de autores judíos. Ella se propagó en cambio por autores cristianos como A. E. Waite y Eliphas Levi.

¹⁹ En algunas partes de América como México, y en otros sitios del continente en particular los que tienen caudal de indígenas han permanecido más o menos vivas las tradiciones precolombinas incluso han influenciado en la cultura occidental de esos países.

²⁰ Lo mismo con este término respecto al cristianismo o con el de «pobres de espíritu» siempre mal interpretado.



CAPITULO II

EL SEFER YETSIRAH Y EL BAHIR (1)

***Sefer Yetsirah* (Libro de las Formaciones)**

En el libro cuarto del Pentateuco llamado precisamente Números²¹ donde se narra cómo a partir de un censo militar entre las *doce* tribus de Israel, que desemboca posteriormente en las numeraciones precisas requeridas por los ritos de sacrificios, los números se destacan en la Torah, amén de en otros varios libros del Antiguo Testamento y documentos de magia, astronomía-astrología, pantáculos y talismanes que necesitaban complicados cálculos para su elaboración y donde se consignan numeraciones precisas que igualmente fueron una y otra vez estudiadas por generaciones de cabalistas, pues esos números son letras que luego conforman palabras.

Pero es el *Sefer Yetsirah* (El Libro de las Formaciones) el primer libro propiamente cabalístico donde se fijan con precisión las diez numeraciones, las *sefirot* del Arbol de la Vida.

Este texto de apenas unas hojas de extensión es antiguo ya que los primeros comentarios aparecen en el siglo X; en su versión corta tiene 1.800 palabras, en la larga 2.500.

Gershom Scholem dice de esta obra:

En el texto se percibe claramente una mezcla de misticismo numerológico, correspondiente al helenismo tardío e incluso al neoplatónico posterior, con formas de pensamiento típicamente judías que giran en torno al misterio de las letras y del lenguaje.

Y posteriormente:

Por otro lado, no podemos pasar por alto la relación entre el "Libro de la Creación"²² y la teoría de la magia y la teúrgia que, como hemos visto, tiene su importancia en el misticismo de la Merkabá.

Por ello Scholem insiste en que este libro pese a su influencia hermética, prosigue la tradición hebrea de la *Merkabá*, es decir la del carro, tan cercana al profeta Ezequiel 1, donde se describe el carro de Yahvé, o sea al universo y su cosmogonía de modo esotérico.²³

Aryeh Kaplan confirma lo de Scholem en su estudio sobre el *Sefer*

*Yetsirah*²⁴:

Un estudio cuidadoso revela que el Sefer Yetsirah es un texto meditativo con fuertes armónicos mágicos. Esta posición viene apoyada por las tradiciones talmúdicas más antiguas que indican que podía usarse para crear seres vivos. Son especialmente significativos los muchos testimonios y leyendas en los que el Sefer Yetsirah es empleado para crear un Golem, un tipo de androide mítico.

No podemos aquí tratar el tema del Golem²⁵, pero sí debemos destacar su paralelismo con el *Asclepio*²⁶:

– En efecto, Asclepio, el hombre es verdaderamente digno de admiración y más eminente que cualquier otro ser. Porque si nos referimos al género de los dioses, es evidente y reconocido por todos, que están constituidos de la parte más pura de la materia y que casi sólo se manifiestan en forma de cabeza pero no con los otros miembros; sin embargo, las figuras de los dioses producidas por el hombre, están modeladas de ambas naturalezas, de la divina, más pura y enteramente digna de un dios, y de aquélla de la que el hombre dispone, a saber, la materia con la que han sido modeladas; además estas figuras no se reducen sólo a la cabeza sino que están modeladas con el cuerpo entero con todos sus miembros. Por tanto, la humanidad, en el recuerdo de su naturaleza y origen, persevera en su ser imitando a la divinidad, pues del mismo modo que el padre y señor creó a los dioses eternos para que fuesen similares a él, así el hombre modela a sus dioses a semejanza de sus propios rasgos faciales.

– ¿Te refieres a las estatuas, oh Trimegisto?

– A las estatuas, Asclepio. ¿Te das cuenta hasta qué punto te cuesta creer a ti también? Porque éstas son estatuas animadas, dotadas de pensamiento y llenas de aliento vital y capaces de hacer gran cantidad de cosas de todo tipo; unas estatuas que conocen de antemano el porvenir y nos lo predicen por la suerte, la adivinación, los sueños y muchos otros métodos, que producen las enfermedades a los hombres y las curan y que nos inspiran alegría o tristeza de acuerdo con nuestros méritos.

Esto fue duramente criticado por Agustín²⁷ que sin embargo estimaba, según parece, el resto del *Asclepio*. En todo caso, y así lo han interpretado otros cristianos, se trata del fenómeno teúrgico y transmutatorio que se va produciendo en aquellos que a través de cualquier medio se van empapando de la Doctrina, al nivel que sea. Es decir, análogo al Hombre

Nuevo del que habla San Pablo. En medios eclesiásticos se han interpretado en relación al apostolado y a la conversión de infieles.

En este mismo sentido habría que recordar a Proclo que en su *Teología Platónica* I, 13 va desarrollando lo que se suele entender por una teosofía de los Nombres Divinos en más de un sentido relacionada con el *Sefer Yetsirah* y sus comentaristas posteriores. Una referencia a estas "estatuas" puede encontrarse en el Prefacio de su tratado: "se pueden comparar a estatuas", nos dice de modo enigmático al referirse a los recipiendarios de la cadena iniciática.²⁸

Pero volvamos a Ezequiel 1 y 2 donde se hallan temas fundamentales para el cabalista pues tratan de la Creación y la forma cósmica. Así en el capítulo 1 manifiesta:

Miré entonces a los seres y vi que había una rueda en el suelo, al lado de los seres de cuatro caras. El aspecto de las ruedas y su estructura era como el destello del crisólito. Tenían las cuatro la misma forma y parecían dispuestas como si una rueda estuviese dentro de la otra. En su marcha avanzaban en las cuatro direcciones; no se volvían en su marcha. Su circunferencia tenía gran altura, era imponente, y la circunferencia de las cuatro estaba llena de destellos todo alrededor. Cuando los seres avanzaban, avanzaban las ruedas junto a ellos, y cuando los seres se elevaban del suelo, se elevaban las ruedas. Donde el espíritu les hacía ir, allí iban, y las ruedas se elevaban juntamente con ellos, porque el espíritu del ser estaba en las ruedas. Cuando avanzaban ellos, avanzaban ellas, cuando ellos se paraban, se paraban ellas, y cuando ellos se elevaban del suelo, las ruedas se elevaban juntamente con ellos, porque el espíritu del ser estaba en las ruedas.²⁹

En el capítulo 2, y continuando en el 3, se trata de la visión del libro en la que se visualiza al Libro como la totalidad escrita por la mano divina, o sea la creación, la cosmogonía como un discurso sacro que debe digerirse, produciéndose así en esta comunión, el hecho del Conocimiento:

Y tú, hijo de hombre, escucha lo que voy a decirte, no seas rebelde como esa casa de rebeldía. Abre la boca y come lo que te voy a dar. Yo miré: vi una mano que estaba tendida hacia mí, y tenía dentro un libro enrollado. Lo desenrolló ante mi vista: estaba escrito por el anverso y por el reverso; había escrito: "Lamentaciones, gemidos y ayes".

Y me dijo: "Hijo de hombre, come lo que se te ofrece; come este rollo y ve luego a hablar a la casa de Israel." Yo abrí mi boca y él me hizo comer el rollo, y me dijo:

"Hijo de hombre, aliméntate y sáciate de este rollo que yo te doy." Lo comí y fue en mi boca dulce como la miel.

Abonando esto en la introducción a *Le Sicle du Sanctuaire*, (*Chéquel Ha-Qodech*) de Moisés de León –seguramente el escriba del *Zohar*– Charles Mopsik³⁰ cita a R. Bahya ben Acher de Zaragoza quien expresa:

La Sabiduría es llamada "libro"; ya que las generaciones se suceden y que la Sabiduría no se mantiene más que gracias al libro, es por eso que la Sabiduría de lo alto es llamada "libro".

No obstante luego Mopsik otorga una explicación literal a este hecho solemne de la importancia sagrada del libro en Israel, aunque no deje de tener razón en un sentido secundario, en lo que manifiesta en referencia a la preservación de la doctrina de ese pueblo, siempre en el exilio, por este medio, mas restándole importancia así a lo que ha sido la veneración de los hebreos por el libro manifestación de la Sabiduría (*Hokhmah*) disminuyendo de este modo la imagen de la Creación del Cosmos reescrito perennemente, que da gracias y pronuncia alabanzas al Señor, bendito sea.

Ya que estos textos no solo son alimento espiritual sino el mismo Espíritu del que hemos de comer y beber lo cual es ejemplificado constantemente por los hebreos a través de su veneración a la Toráh y a otros libros bíblicos.³¹

Miriam Eisenfeld en su *Sefer Yetsirah*³² aclara:

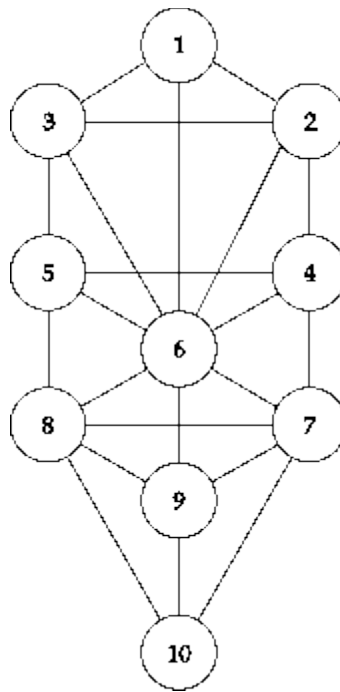
La primera versión publicada de nuestro tratado, llamada de Mantua, remonta a 1562. Se divide en seis capítulos subdivididos a su vez en *enmishnayoth*. El primer capítulo trata de la primera manifestación de la voluntad creadora a través de los 32 senderos de Sabiduría –*Jokhmah*–, que son las diez *sefyroth* y las veintidós letras del alfabeto hebreo, desarrollando sobre todo lo que se refiere a dichas *sefyroth* y a la primera manifestación de la Alianza; el segundo capítulo trata de las veintidós letras hebreas en general; el tercero, de las tres letras madres; el cuarto, de las siete letras dobles; el quinto, de las doce letras simples; el sexto, contiene una síntesis de los principales temas sumada a la culminación del concepto de Alianza centrado en la persona del patriarca Abraham.

Pero dejemos hablar al "Libro de Las Formaciones" que nos dice de la creación por el libro; para tener una idea de su contenido y estilo, dada la importancia de este texto cabalístico.³³

Con 32 senderos místicos de Sabiduría grabó Yah
el Señor de los Ejércitos
el Dios de Israel
el Dios viviente
Rey del Universo
El Shaddai
Clemente y Misericordioso
Elevado y Exaltado
que mora en la Eternidad
cuyo nombre es Santo
—El es sublime y Santo—
Y creó Su Universo
con tres libros³⁴ (*Sepharim*)
con texto (*Sepher*)
con número (*Sephar*)
y con comunicación (*Sippur*).

Como se aprecia desde el comienzo hay 32 sendas en que el Inmanifestado se manifiesta y en forma invertida éstas también conforman las vías para llegar a Él. Estos senderos se articulan en el Arbol sefirótico y sirven para que las *sefiroth* se vinculen entre sí, comunicándose, como la sangre y su sistema dan vida al cuerpo por el que circulan.

Según los cabalistas al discurso decimal en que se desarrolla la Creación (Arbol de la Vida), se han de agregar los 22 senderos que los unen en un diagrama tradicional (aunque levemente cambiante en el tiempo y en cada escuela o grupo particular) los que conjuntamente suman los 32 senderos que menciona el libro.



Al final de esta cita se destaca algo tan grande como la creación por el libro, o mejor tres. Uno con letras, otro con "numeraciones"³⁵ y un tercero que es el aliento que une a ambos³⁶. Pues si bien con los diez primeros dígitos puede numerarse todo lo posible, la conjunción de números y letras revela la misteriosa relación que los une, no sólo porque las letras conforman palabras, sino porque igualmente esas palabras a su vez se corresponden con números concretos, y con ellos se organizan diversas transposiciones y nuevas palabras derivadas de la propia magia del lenguaje y las cifras exactas. Su objeto, —idéntico al sistema pitagórico—, los "cálculos" que iluminan, e incluso generan permanentemente mundos que el cabalista modela —aún sin pretenderlo— en su meditación.

Aryeh Kaplan en su traducción expresa:

El número 32 es la quinta potencia de dos (25). Tal como el *Sefer Yetzira* explica, las Diez Sefirot definen un espacio de cinco dimensiones: los 32 senderos corresponden al número de vértices de un hipercubo pentadimensional.

Esto no es tan difícil de ver como pudiera parecer. Un segmento, que tiene una dimensión, tiene dos (2) vértices o terminaciones. Un cuadrado, que tiene dos dimensiones, tiene cuatro (4) vértices o esquinas. Un cubo, que tiene tres dimensiones, tiene ocho (8) esquinas. Vemos así que con la adición de cada

dimensión el número de vértices se dobla. Un hipercubo tetradimensional tiene 16 o 24 vértices, mientras que un hipercubo pentadimensional tiene 32 o 25 vértices"³⁷.

Y más adelante agrega:

En un hiperespacio pentadimensional se definen 32 hipercuadrantes. Corresponden a los 32 vértices de un hipercubo de cinco dimensiones, como se discutió antes. Estos, a su vez, están relacionados con los 32 senderos de Sabiduría.

En general, puede decirse que un cuchillo u hoja de cortar tiene una dimensión menor que el continuo al que corta. En nuestro continuo tridimensional, una hoja es esencialmente un plano bidimensional. Se espera, por tanto, que en un continuo de cinco dimensiones una hoja de cuchillo tenga cuatro. Una hoja tal sería un hipercubo tetradimensional con 16 filos, indicando que se trata en realidad de un hipercubo de cuatro dimensiones.

Como se podrá apreciar las posibilidades numéricas y geométricas se han ampliado con treinta y dos variantes que a su vez se relacionan entre sí permanentemente.

Esto sin mencionar que el Arbol es sexuado, es decir que cada *Sefirah* es también dual y aún poseyendo una identidad hermafrodita, ésta se encuentra condicionada por el sexo correspondiente que es el que prima.

Para multiplicar las perspectivas mediante el estudio y la meditación sobre el Arbol Arquetípico, Modelo del Universo, éste se divide en cuatro mundos, o planos –que en el *Zohar* se sintetizan en tres– a los que corresponden cuatro Arboles³⁸ que son las etapas en que se va conformando la manifestación que nos insinúa, por medio de treinta y dos canales misteriosamente, el descenso de la manifestación universal –o del alma en otra terminología– de *Kether* a *Malkhuth* (de la primera numeración a la décima) o sea, del plano de *Atsiluth* al de *Asiyah*, lo que también puede ser simbolizado por la "caída" del punto a la línea, de ésta a la figura y finalmente de esta primera forma al volumen, o sea al bulto. El que constituye –con agregados sensorios varios– el cuerpo del ser humano que ha venido a ser lo que es gracias a este descenso que tiene por origen la triunidad de la Idea, que por emanación se va transformando y corrompiendo por medio del tiempo y el espacio y los cuatro elementos generados por el éter (o quintaesencia); lo que viene a ser, nada menos,

que el drama de la creación con el hombre por protagonista.

Este descenso por el mundo intermediario –que realizan conjuntamente el alma del mundo con la humana– es visto de modo análogo al neopitagórico y al hermético-alquímico, los que constatan una densificación evidente entre los planos más sutiles de la conciencia, equiparados a los gases más refinados, con la concreción de estados cada vez más enrarecidos y groseros, al punto que acaban solidificándose materialmente gracias a la danza de los elementos, y sus intermediarios, al frío y al calor, y al "solve" y "coagula" en Alquimia. Todo esto se observa también con claridad entre los gnósticos, el Pleroma de Plotino como ejemplo; asimismo en la alquimia de origen griego,³⁹ etc., y su desarrollo en la Edad Media y el Renacimiento.

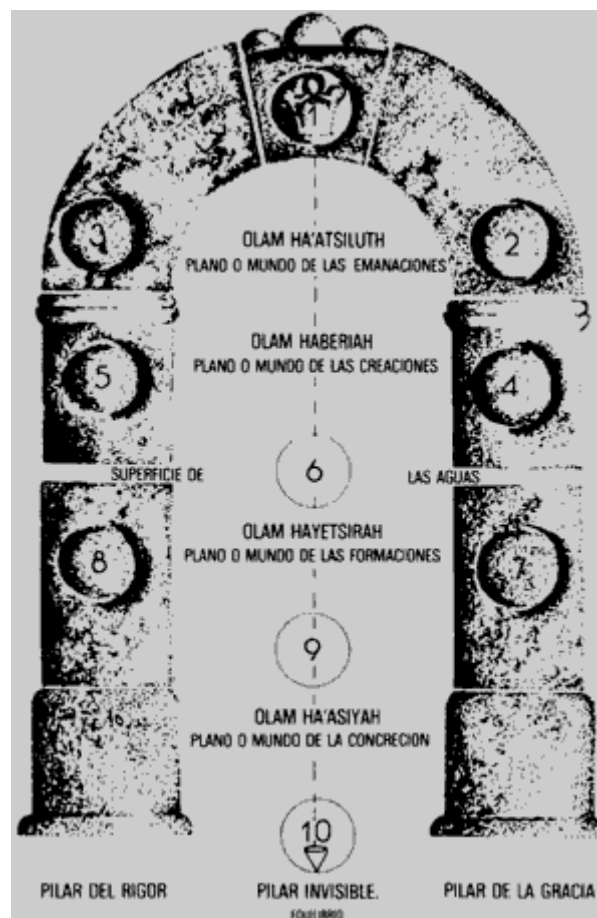
Y continúa:

Diez Sefirot de la Nada
y 22 letras Fundamento
Tres Madres
Siete Dobles
y doce Elementales.

El texto del *Sefer Yetsirah* es dogmático, sin explicaciones, escueto llegando a lo descarnado, y los aprendices deben ser entrenados para irse acostumbrando con el Arbol comenzando por memorizar sus números y nombres. Las diez *sefiroth* en su primer nivel, de lo inmanifestado a lo manifestado se expresan mediante una tríada compuesta por las *sefiroth Kether, Hokhmah y Binah*, conformando el mundo de *Atsiluth* que se refiere a los Principios Ontológicos, al mundo de lo increado, a las ideas arquetípicas platónicas, y a los tres principios numéricos que solo tienen por encima al Infinito (*En Sof*) y por debajo a las numeraciones –informales y formales– de la construcción cósmica que a partir de la cuarta comienza a manifestarse, aunque la tríada siguiente –invertida con respecto a la anterior– mundo de *Beriyah* (Plano de las Creaciones), increado, irá tomando forma en el discurso sefirótico. Por último y por debajo del número siete (*Netsah* = Victoria) irá perfilándose el mundo de *Yetsirah* y las primeras manifestaciones de lo psíquico en el ser humano, hasta desembocar finalmente en el Plano de *Asiyah*, con una única numeración, la decena, esencia de *Malkhuth*. Llamada la esposa del Rey, *Kether* (Corona), y recipiendaria del flujo de vibraciones que la

conforman y que constituyen el "cuerpo" de las emanaciones; es allí donde se aloja la *Shekhinah*, la inmanencia divina, que por el camino de retorno a las fuentes (*tikún*) encontrará a la Primera triunidad sintetizada en *Kether* con el que se desposará gracias a los oficios de Metatrón, (*Tifereth*) el heraldo divino, análogo a Henoch y Elías.⁴⁰

De hecho todas las *sefiroth* –que a su vez son duales– tienen una íntima relación con su paredro, y esto se suele ejemplificar con dos columnas enfrentadas una masculina y otra femenina (activa-pasiva), imposibles de construir sin otra invisible y central, lo que acostumbra dibujarse de este modo:



En las últimas estrofas de este fragmento se habla de veintidós letras Fundamento que se dividen en tres madres, siete dobles y doce elementales. Las tres madres corresponden a la primera tríada, y son *Alef*, *Mem* y *Shin* (respectivamente Aire, Agua y Fuego) que se difunden por todo el Arbol para "coagular" en la última *sefirah*, *Malkhuth*, a la que por lógica se vincula con el cuarto

elemento: Tierra, lo más denso y lo único que conocemos en nuestro estado profano, también llamado por algunos, plano de la acción⁴¹. Este descenso por las esferas⁴² y su posible ascenso por las mismas en un recorrido invertido hacia zonas cada vez más transparentes es igualmente conocido por distintas congregaciones gnósticas y ha pasado al cristianismo y al islam, representando el mundo intermediario: grosero (*Asiyah*), sutil con formas (*Yetsirah*), sutil sin formas (*Beriyah*) y finalmente el acceso a la triunidad arquetípica que conjuga el plano de *Atsiluth*.

La división de las veintidós letras en grupos de a tres confiere una nueva combinatoria para la meditación del cabalista. Empero, a nuestros efectos solo nos bastan las numeraciones y el plano en que se encuentran, dejando por el momento tanto las letras –y las palabras que conforman– como los senderos, concentrándonos en las numeraciones que a su vez trazan un recorrido consecutivo de 1 a 10, marcando un camino en el diagrama, en zig-zag, al que se llama rayo (*barak*).

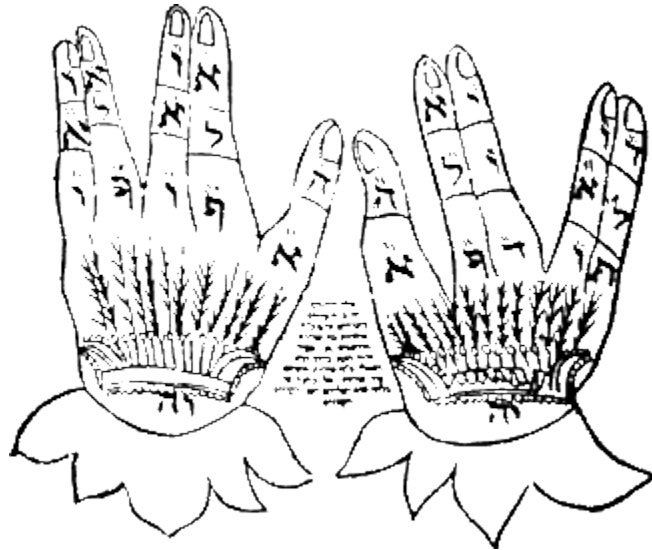
Es importante señalar que en estos versículos se repite una y otra vez "de la Nada" es decir de la Creación *ex nihilo*, lo que no debe ser visto como la nada tal cual hoy se la entiende, sino como la ausencia completa de aquello que pudiera considerarse algo, aún la emanación más sutil, es decir el estado indiferenciado o del más completo reposo. Aquello que solo puede ser descrito en términos negativos. La palabra hebrea *Ayn*(Nada) es a menudo aplicada a *En Sof*, o por extensión a *Kether*, la Corona, que está sobre la cabeza.

Por otra parte este Arbol tiene validez tanto en lo macrocósmico como en lo microcósmico, es decir para el Universo y el hombre, analogía que se puede encontrar en varias tradiciones esotéricas emparentadas en sus orígenes con la Cábala y su esoterismo.

De esto último puede deducirse que el Arbol de la Vida se relaciona con el cuerpo humano. En efecto, la primera tríada corresponde a la cabeza, las del Plano de *Beriyah* y *Yetsirah*, al tronco, en su doble aspecto, superior: brazos, pecho, corazón, e inferior: piernas, caderas, y sexo. Igualmente estas divisiones corporales se corresponden con la psique superior y la inferior, divididas por la superficie de las aguas y señalada esta por *elomphalos*.

Desde fechas tempranas se relacionó al *Sefer Yetsirah* con la astrología,

como era lógico, dada la constante hebrea de un tipo de magia "popular", vinculada con amuletos, talismanes, cuadrados mágicos y astrológicos que desembocó posteriormente en la utilización de dicho texto para la construcción de estas actividades mágicas y sapienciales.⁴³



Manos con inscripciones de símbolos cabalísticos
Shabbetai Horowitz, *Shefa Tal*, Polonia, 1712

Incluso a las siete letras dobles se las vincula con los siete planetas y a las doce elementales con el zodíaco, dejando a las tres madres en relación con los tres principios, es decir con *Kether*, *Hokhmah*, *Binah*, o sea con la primera tríada del Arbol Sefirótico.

A las numeraciones se les atribuyen correspondencias con los astros y vinculaciones con sus influencias en el mundo y sobre todo con el orden cósmico, bendito sea,⁴⁴ que la astrología y la magia de esos pantáculos y cálculos numéricos reflejan de una u otra manera.

La asimilación de los planetas a los dioses en la tradición grecorromana – que tanto judíos como cristianos hemos heredado– es de todos conocida, por lo que las *sefirot* por carácter transitivo se corresponden con los dioses grecorromanos, lo cual es un gran aporte de la Cábala cristiana-hermética, al fijar ciertas pautas, que aparecían confusas en los distintos sistemas y formas anteriores en que suele manifestarse la Cábala en sus especulaciones. Esta asimilación exacta de los siete planetas a

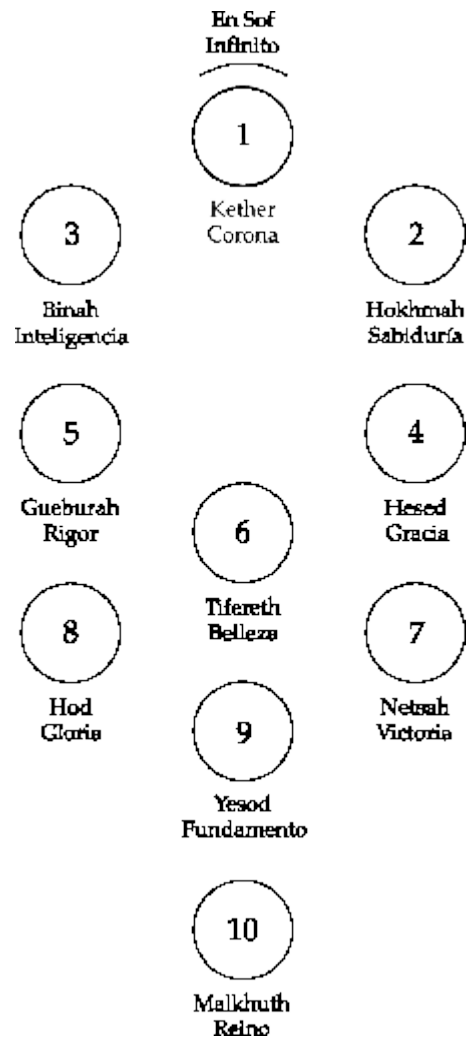
sietesefiroth,⁴⁵ es una forma de introducción para los aprendices al Arbol mismo, ya que los astros configuran un lenguaje al tener las *sefiroth* así las características que se les asigna a los planetas. Por otra parte quien ha usado estas analogías sabe de su efectividad. En esta etapa del ciclo las correspondencias –siempre aproximadas– son: *Kether*, la Unidad, a la Estrella Polar, *Hokhmah*, *sefirah* número 2, al firmamento de las estrellas fijas; *Binah*, número 3 a Saturno; *Hesed*, número 4 a Júpiter; *Gueburah*, número 5 a Marte; *Tifereth*, número 6 al Sol; *Netsah*, número 7 a Venus; *Hod*, número 8 a Mercurio; *Yesod*, número 9 a la Luna, y *Malkhuth*, número 10 a la Tierra.

Podría parecer impropio esta equiparación de las sagradas *sefiroth* con los planetas sólo para aquellos que no supieran de la veneración que siempre despiertan para algunos, sobre todo considerando que éstos son a su vez los dioses que pueblan el plano intermediario.

Pero pese a las muchas asociaciones que se puedan hacer acerca del Arbol de la Vida, sobre este Modelo del Universo, no en vano las *sefiroth*, como su nombre hebreo lo indica, son numeraciones, o sea interrelaciones, cálculos y sistemas imprescindibles para el trabajo del cabalista si se quiere ir uno adentrando en este sistema de sistemas de pensamiento.

Para terminar señalaremos que este texto providencial ha sido la estructura de la Cábala Judeocristiana. Esto es tan así que sólo del lado hebreo los comentarios de este sagrado libro cósmico, según Scholem, son cerca de ciento cincuenta, escritos muchos de ellos por los más grandes cabalistas, algunos de los cuales en la Edad Media y sus epígonos, que iremos viendo posteriormente.

Y así sigue el *Sepher Yetsirah* su discurso mágico, combinatorio y poético, desarrollando todo tipo de posibilidades, siempre nuevas, para la meditación del cabalista.



◆
El Bahir

NOTAS

- ²¹ Recordar aquí nuevamente la identidad entre letras y números. También los griegos tenían equivalencia entre su alfabeto y las numeraciones aunque no la desarrollaron de ninguna manera como los hebreos. Antes del Islam que tomó de la India la notación aritmética de posición en sistema decimal, las numeraciones se señalaban simplemente por el valor cuantitativo de las letras. De hecho en la escuela de Pitágoras –análogamente a ciertas culturas arcaicas– las cuentas y operaciones se realizaban con piedras de distintos colores, la geometría se dibujaba en la arena, ambas sin mayor notación

escrita pues los cálculos se hacían de modo mental. Por otra parte, el ábaco ya fue conocido por babilónicos y chinos; lo mismo por los precolombinos bajo otra forma: los *quipús*.

²² A veces el *Sefer Yetsirah* es traducido como "Libro de la Creación". Otra corriente de cabalistas cree que lo correcto es traducirlo como "Libro de las Formaciones".

²³ Hay también textos llamados de la *Merkabá*, antiguas tradiciones místicas y mágicas judías: los *Hekalot*, o Palacios, (que incluyen el III Henoc) y las Visiones de Ezequiel. Ver página 206.

²⁴ *Sefer Yetsirah*. Mirach, Madrid, 1994.

²⁵ El golem es una entidad espiritual, un cuerpo invisible generado por los esoteristas con el fin de perpetuar su sabiduría en el mundo; una creación espiritual concebida en el plano más alto del alma (*neshamá*) capaz de ligar con el hilo de oro o cadena áurea, como lo afirman los hermetistas, los neoplatónicos, los neopitagóricos, etc. y al mismo tiempo salir del ghetto mental. Esta tradición talmúdica aparece en el hasidismo muy posteriormente, en Eleazar de Worms, pero coincide con el *Sefer Yetsirah* en cuanto a generar cosas con los Nombres de Poder inherentes a las *sefirot* mediante meditaciones y encantaciones. Para el tema del golem ver también el cap. V del libro de G. Scholem *La Cábala y su Simbolismo*. Siglo XXI, Madrid, 1978.

²⁶ *Textos Herméticos*. Asclepio, 23-24. Ed. Gredos, Madrid, 1999. Estos textos que circularon durante el Medievo y el Renacimiento en versión latina, y por ello despertaron la suspicacia de algunos, fueron encontrados en copto en la famosa biblioteca de Nag Hammadi; han sido fechados en el siglo I antes de nuestra era por Jean-Pierre Mahé, experto en ello. Ver *Bibliothèque Copte de Nag Hammadi*. Vols. 3 y 7. Les Presses de l'Université Laval, Quebec, 1978-82.

²⁷ San Agustín. *La Ciudad de Dios* (VIII, 23).

²⁸ Proclus. *Théologie Platonicienne*. Les Belles Lettres, París, 1968.

²⁹ "La móvil y fulgurante imagen, que se compone del juego de ruedas, los cuatro vientos-querubines y el Trono de Yahvé, presenta una curiosa analogía con una de las más famosas visiones cosmológicas de Platón. Me refiero a la ya mencionada que, al final de la *República*, se describe en el mito de Er, nombre hebreo, por cierto, que coincide con el de uno de los ascendientes de José, esposo de la Virgen María (Lc. 3, 28). En el relato platónico los cielos forman un juego de ocho torteras hemisféricas encajadas las unas en las otras y movidas rotatoriamente mediante una especie de huso. Cada uno de los círculos o torteras va acompañado de una Sirena (criatura mitológica de la misma familia que los querubines) encargada de efectuar el movimiento de la rueda correspondiente, de la misma manera que los querubines de Ezequiel hacen girar las ruedas que les tocan. Encima

del diagrama cósmico –descrito con la precisión y el colorismo típicos de Platón– se alza el Trono de la Necesidad (Ezequiel ve en el espacio correspondiente el Trono de la Gloria de Yahvé), que se desglosa en tres sitiales, según el número de las Tres Parcas." Ignacio Gómez de Liaño, *Filósofos Griegos, videntes judíos*, Ediciones Siruela, Madrid, 2000. Ver Federico González, *El Simbolismo de la Rueda*. Kier, Buenos Aires, 2005.

³⁰ Cabalista francés eminente y sabio muerto a los 46 años. En otros de sus cuantiosos trabajos también menciona la importancia del libro en la Tradición Hebrea.

³¹ Los libros están escritos con letras que son anteriores a la creación; de hecho su discurso la constituye. Como se sabe la palabra griega *biblion* que da lugar a la de Biblia quiere decir libro. Por medio de ellos podemos descender de la unidad esencial al diez plural o a la inversa ascender de lo múltiple a lo único, labor que constantemente es la indagación del esoterismo tradicional, expresada de modo sinóptico por el Arbol Sefirótico y el *Sefer Yetsirah*.

En la Antigua Tradición judía se solía considerar a la Torah como creada, tal como lo llevamos dicho, antes del origen. Incluso se decía que YHVH, la consultó previamente a la creación del mundo. Y es más, él mismo acude a ella permanentemente.

³² *El libro de la Formación. Sefer Yetsirah. A la luz de los escritos de los cabalistas de Gerona*. Ed. Obelisco. Barcelona, 1992.

³³ Hemos tomado la traducción de Aryeh Kaplan, cabalista norteamericano inspirado en textos hebreos antiguos a los que estudió más allá de la universidad.

³⁴ Esta no es la única versión ni traducción del *Sefer Yetsirah*, otros comentarios se verán más adelante.

³⁵ La palabra hebrea para número es *mispar*, mientras que *sefirah* expresa la majestad de lo que es el número en sí, el concepto sagrado de número.

³⁶ "Adán fue un libro en el Paraíso que perdió su esplendor por la caída. Inversamente en el cristianismo el maestro Jesús por la Redención es un libro viviente". François Secret: *Hermétisme et Kabbale*. Bibliopolis, Napoli, 1992. "Le Raziel et le livre d'Enoch chez Postel".

³⁷ Mirach, Madrid, 1994.

³⁸ En realidad a cada *sefirah* corresponde un Arbol completo, como cada una de las numeraciones de ese Arbol contiene su propio Arbol, etc. dándonos así la idea de lo indefinido; incluso se visualizan como polivolumétricos.

³⁹ *Textos de magia en papiros griegos*. Ed. Gredos, Madrid, 1987. Ver también, A.-J. Festugière, *La Révélation d'Hermès Trismégiste. I*.

L'astrologie et les sciences occultes. Les Belles Lettres, París, 1989, cap. VII, 5. Donde se establece la relación entre la alquimia y la magia, aunque no parece si ésta fue la intención del autor.

⁴⁰ Los nombres de las *sefiroth* son todos bíblicos en el sentido en que figuran en el texto sagrado, al igual que en otras muchas tradiciones, incluso algunos de ellos han sido heredados por el cristianismo.

⁴¹ En otras equivalencias *Shin* (fuego) tiene correspondencia con la primera tríada, *Aleph* (aire) con la segunda y *Mem* (agua) con la tercera, quedando *Malkhuth* (tierra) la última *sefirah* como la recipiendaria de todos los elementos, donde estos coagulan.

⁴² También a las *sefiroth* se las suele denominar esferas, o se las traduce por tales.

⁴³ Hay pantáculos que son representaciones de manos, nombradas en el "Libro de las Formaciones" con los diez dedos de las dos manos, las cuales a su vez se subdividen tripartitamente en los dedos (falanges, falanginas y falangetas), que a su turno se subdividirán, etc. visibles en otras varias representaciones iconográficas.

⁴⁴ Ver J. Halbronn. *Le Monde Juif et L'Astrologie. Histoire d'un vieux couple*. Arché, Milano, 1985.

⁴⁵ Entre los cabalistas judíos modernos que han aceptado esta asimilación debe nombrarse a Z'ev ben Shimon Halevi (Warren Keaton) que la ha difundido en el libro y en distintos medios del esoterismo judeocristiano, con sus valiosas aportaciones.



Vestuario judío de la zona del Rin
Darmstadt, Hessische Landes-und Hochschulbibliothek

CAPITULO III

LA CABALA DE PROVENZA Y GERONA (1)

Para la llamada Cábala histórica, esto es, la expresión en el tiempo cronológico del legado eterno y siempre actual del esoterismo judío, la región de Provenza representó la tierra fértil que en el siglo XII y principios del XIII acogió las semillas de esa herencia supranatural y gestó unas nuevas formas para vehicular y transmitir lo medular de su doctrina, que por aquél entonces, y debido en parte al desgaste ocasionado por la diáspora del pueblo de Israel (o sea, por unas condiciones cíclicas inherentes a toda manifestación), estaba diluida y necesitada de una regeneración. No olvidemos, además, que en estas comarcas del Languedoc confluyeron diversas expresiones del esoterismo de distintas tradiciones, como es el caso de la presencia de los Templarios, los monjes-guerreros guardianes y transmisores del esoterismo cristiano, así como la existencia de organizaciones iniciáticas

de corte caballeresco inspiradas en la simbólica de las Cortes de Amor, o bien guildas de masones que se apoyaban en el oficio de constructor para la edificación interior y espiritual, y también círculos de iniciados del Islam, o adeptos solitarios que seguían su camino de realización interna a cielo raso, todo lo cual configuró una coyuntura en la que la corriente esotérica fluía con fuerza, y aunque en apariencia se revistiera de distintos ropajes, en el fondo se buscaba y experimentaba una sola y única Verdad.

Este ímpetu interior tuvo también una repercusión en el ámbito exotérico, de tal manera que fueron muchos los centros de enseñanza, sobre todo de medicina pero también de otras artes y ciencias tradicionales, que florecieron en ciudades como Montpellier, Narbona, Lunel, Posquières, Carcasona, Béziers, y otras. A estas escuelas llegaron una gran cantidad de manuscritos en árabe sobre textos griegos (de sabios neoplatónicos, neopitagóricos, gnósticos, etc.) que fueron traducidos al hebreo y luego al latín, posibilitando que tales conocimientos (de medicina, pero también de alquimia, matemáticas, astrología, música, magia, y demás ciencias) cayeran en manos de los iniciados de las distintas corrientes antes aludidas, los cuales se alimentaron de sus enseñanzas y pudieron así actualizar la doctrina esotérica⁶⁰.

Respecto de los hebreos que vivieron en esta zona del Mediterráneo se sabe que gozaron de un buen reconocimiento social (aunque no exento de luchas y tensiones), ocupando diversos cargos públicos y de confianza, además de participar activamente en la vida cultural, artística y comercial, así como en la enseñanza y difusión de innumerables ramas del saber. Muchos de ellos trajeron los conocimientos adquiridos a lo largo de su peregrinar por las tierras de Alejandría, Bizancio, Persia, norte de Africa, etc.; además solían dominar varias lenguas, por lo que su contribución fue fundamental en la traducción de muchos de los libros y escritos llegados a esa región.⁶¹

En medio de este fecundo sustrato, pequeños grupos de sabios o iniciados judíos fueron gestando la vivificación de su esoterismo, y la Cábala experimentó un período que podríamos calificar de embrionario. Los historiadores han rescatado los nombres de una saga espiritual encabezada por Abraham ben Yitshac de Narbona que fue la propulsora o aglutinadora de esa reelaboración. Se dice de este cabalista que siendo presidente de la corte rabínica de Provenza y un gran talmudista, heredó

la esencia de su tradición –recibida en parte según nos refiere G. Scholem de Yehudá ben Barzilay de Barcelona⁶²–, pero que nunca la reveló en sus escritos sino que la transmitió oralmente a su pequeño círculo, y especialmente a su hijo Abraham ben David, del cual explica M. Eisenfeld:

Dirigía y mantenía, en parte con su propio peculio, una academia talmúdica mencionada por el viajero Benjamín de Tudela, a la que acudían estudiantes desde localidades muy lejanas. En ella se intensificó cobrando un nuevo cariz la práctica de la *kawwanah*, –una forma de concentración y de orientación espiritual– y con toda probabilidad se transmitían oralmente tradiciones muy antiguas relativas a la divinidad y sus misterios. Dichas actividades se acompañaban de la lectura de un libro que hace su aparición en esas regiones meridionales: el *Bahir*.⁶³

Y para hacernos una idea del clima de investigación y apertura intelectual que rodeó a este cabalista y su grupo agrega que:

Siguiendo la iniciativa de Abraham ben David, tuvo lugar la primera traducción hebrea de la famosa obra *Las obligaciones del corazón* de Bahyah ibn Paqudah. Con ese libro penetra la influencia mística del sufismo y se confirma la del neoplatonismo, que circulaba también a través de los escritos del Pseudo Dionisio el Areopagita. Las ideas neoplatónicas provenían también del mundo judío, haciéndose presentes a través de astrónomos y astrólogos como el barcelonés Abraham bar Hiyya⁶⁴. Yehudah ibn Tibbón traduce también del árabe un libro de otro médico, el *Kuzari* de Yehudah ha-Levi, cuyas interpretaciones de la profecía, el Tetragrama y el *Libro de la Formación* serán absorbidas por los primeros círculos de cabalistas provenzales.

Pero el personaje más conocido de esta familia es sin duda el descendiente de Abraham ben David, Isaac, apodado el Ciego⁶⁵, no tanto porque le faltara la visión de lo perceptible por los sentidos (lo cual nunca se podrá llegar a comprobar) sino porque simbólicamente fue tan grande la riqueza de la luz interior que "concientizó" en sus experiencias de orden cosmogónico que su exceso lo cegó, abriéndose así la puerta hacia la inconmensurable realidad de lo que está más allá del Cosmos, de lo metafísico, que es de lo que se impregnan todos sus escritos y muchas de las enseñanzas que legó a sus discípulos. Isaac nació probablemente en Posquières o en Narbona y murió hacia 1235. Poco

más se sabe de su vida individual, como suele ser habitual entre los iniciados judíos que llevaban una existencia al margen de la comunidad y dedicada íntegramente a la contemplación⁶⁶, al estudio de su tradición y a la transmisión de la doctrina a unos pocos adeptos cualificados. A estos sabios se los llamaba *perusim*, que significa apartados o separados, lo cual no quiere decir que vivieran ajenos al mundo, sino que supieron aprovechar las condiciones propicias para la concentración que les procuraba aquel modo de vida, y así se liberaron de las ataduras y esclavitudes de lo pasajero y perentorio, y pudieron sumergirse en las más profundas investigaciones sobre el ser humano y el universo, o el Mundo en su sentido más amplio. Tal como refiere Isaac en uno de sus manuscritos, el paso primero y principal en esta senda de Conocimiento es entregarse sin restricciones mentales de ningún tipo:

Y de acuerdo con su afirmación... se prosternan: la prosternación es como uno que deja aparte sus cualidades y no se ocupa de nada más que del pensamiento, se vincula al Pensamiento, exalta el pensamiento y somete al cuerpo para reforzar su alma.

Aunque no fue demasiado partidario de dejar por escrito los arcanos que iba entendiendo, y aún menos de darlos a conocer a los profanos, se ha conservado de su puño un extraordinario Comentario al *Sefer Yetsirah*⁶⁷, otro sobre Job y unos setenta fragmentos dispersos, que con un lenguaje por momentos muy críptico y enigmático sintetizan las especulaciones que se operaban en el alma de aquellos iniciados, iluminados no sólo por la transmisión horizontal de su cadena tradicional, sino también por la vertical, pues de varios de ellos, entre los cuales se cuenta al mismo Isaac, se dice que recibieron el influjo del profeta Elías, tal como veremos un poco más adelante.

G. Scholem dedicó parte de su estudio *Los Orígenes de la Cábala* a investigar acerca de este cabalista y su círculo, destacando sobre todo aquellos aspectos doctrinales que apuntan hacia el perfilado y coagulación del modelo del Arbol sefirótico. Nos dice:

la idea que expone el *Bahir* sobre las sefirot cristaliza por completo en los escritos de Yitshac. En su comentario sobre *Yetsirah* 4, 3, se utiliza por primera vez el versículo de I Crónicas 29, 11 como una referencia bíblica a los nombres y la secuencia de las siete *sefirot* inferiores, en particular las cinco primeras: 'Tuya

es, oh Jehová, la Magnificencia (*Guedulá*) y el Poder (*Gueburá*), la Gloria (*Tiferet*), la Victoria (*Netsah*), y el Honor (*Hod*), porque las cosas (*kol*) que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino (*mamlajá*) y tú eres excelso sobre todos'.⁶⁸

Y en otro libro puntualiza:

Su comentario al *Sefer Yetsirah* es la primera obra que explica el libro a la luz de una teoría sistemática de las *sefirot* según el espíritu de la Cábala. A la cabeza de las cualidades divinas pone el "pensamiento" (*mahashabah*), del que surgen los dichos divinos, las "palabras" por medio de las cuales fue creado el mundo. Por encima del "pensamiento" está el Dios escondido, que recibe por primera vez el nombre de '*En-sof*'("el Infinito") (...) Junto con la teoría de las *sefirot* desarrolló el concepto de la mística del lenguaje. El habla del hombre está conectada con la divina, y todo el lenguaje, celeste o humano, deriva de una sola fuente, el Nombre divino.⁶⁹

Ahora bien, todas estas denominaciones por las que Scholem muestra un interés eminentemente sistematizador, no representan para Isaac el Ciego un afán clasificatorio y paralizante, sino que como símbolos que son, constituyen más bien vehículos para nombrar lo que del Innombrable puede ser numerado, pesado o medido y por tanto conocido. Las palabras son evocaciones de realidades superiores o más interiores, de ahí que este cabalista empleara expresiones universales presentes no sólo en el ideario del pueblo judío, sino en el de muchas otras tradiciones de la tierra, tal el símbolo del árbol como modelo del Cosmos, o el del fuego, las llamas y las brasas que equipara al Espíritu de donde todo surge y a donde todo retorna, y también el de la montaña que vincula al Todo y su Principio, y cuyo vientre está surcado de filones o túneles, simbólicas que pone en correspondencia con los senderos que unen las *sefirot* y por los que circulan las vibraciones que animan el Universo. Imágenes todas ellas de gran poder y que promueven en el buscador del tesoro oculto la imperiosa necesidad de sumergirse en su interioridad y mamar directamente de la fuente y raíz de la existencia. El mismo "mamar" es un término clave en la didáctica de Isaac, ya que con él alude a la succión e ingesta del líquido nutricio que no es sino el propio Espíritu que se da y recibe a sí mismo; lo único, por tanto, que alimenta, colma y sacia. Religando este misterio en unas pocas líneas, asegura:

Los senderos de las maravillas son como venas en el tronco de un árbol, y Hokhmah es la raíz. Son esencias internas y sutiles que ninguna criatura puede contemplar salvo la que mama de ellas, siendo éste] un modo de contemplación a partir del amamantamiento, y no por medio del conocimiento.



La Cábala de Provenza y Gerona (cont.)

NOTAS

⁶⁰ La tradición se regenera constantemente gracias a las síntesis y las adaptaciones que acontecen cíclicamente, pero estas operaciones no son nunca un sinónimo de sincretismo o de invención –aspectos éstos ligados al pensamiento racional, a las opiniones individuales y a lo relativo–, sino que obedecen a la intervención de una facultad supranatural denominada intuición intelectual, y están siempre inspiradas y referidas a los principios universales inmutables.

⁶¹ En un curioso apartado llamado "Los judíos del Languedoc" de la obra *Ordo Laicorum ab monachorum ordine* de E. R. Callaey se indica: "... en la Provenza, más precisamente en Narbona, el antiguo principado de Septimia, donde merced a una alianza entre Pipino el Breve y el Califa de Bagdad, se establece un vasto territorio bajo el control de una comunidad judía liderada por Makhir, exilarca de los judíos de Babilonia, cuya influencia en el Midi se hará sentir durante siglos, aún después de ser ahogada en la historia junto con los ecos de los últimos cátaros."

"La alianza de Pipino con el exilarca de Babilonia –descendiente por vía directa del rey David– excede el marco político. Makhir no sólo controlaba el principado de Narbona, sino que se casa con la hermana del rey –la princesa Auda Martel, hija de Carlos Martel– estableciéndose un vínculo de sangre entre el linaje davídico y las casas reales europeas. Este hecho histórico, tan poco observado, al igual que la influencia judía en el movimiento benedictino, resulta un gran desafío en la comprensión de la construcción del judeocristianismo medieval."

⁶² El *Diccionario de autores judíos (Sefarad. Siglos X-XV)* dice de este sabio del s. XI-XII que fue rabino de Barcelona y posiblemente discípulo de Yishaq ben Reuben al-Bargeloni. Que se sepa, es autor de dos tratados jurídicos, de otro sobre el calendario litúrgico y de un importante comentario sobre el *Sefer Yetsirah* que aunque Abraham ben Yitshac de Narbona no menciona de manera explícita, sí se cree estuvo en sus manos, y según afirma Scholem en su *Los orígenes...* "es bastante posible que haya sido esta obra la que le motivara a ocuparse en adelante del libro *Yetsirah* y de la gnosis de la *Merkabá*".

⁶³ Azriel de Girona. *Cuatro textos cabalísticos*. Introd., trad. y notas por Miriam Eisenfeld. Riopiedras Eds., Barcelona, 1994.

⁶⁴ Este es otro hombre de conocimiento que al igual que Yehudá ben Barzilay vivió en Barcelona en el s. XI-XII, ocupando diversos cargos públicos de relevancia (fue astrólogo y matemático del rey Alfonso I de Aragón así como *Nasi* o príncipe de la comunidad judía, entre otras funciones), y aunque no puede ser considerado un cabalista, su labor fue fundamental en cuanto a la traducción, síntesis y difusión de muchas disciplinas a través de su cuantiosa producción escrita. "En filosofía, Bar Hiyya' une elementos neoplatónicos y aristotélicos en una síntesis con rasgos muy personales. En la parte que se conserva de su obra enciclopédica trata temas de geometría, aritmética, óptica y música. Sus estudios matemáticos, traducidos muy pronto al latín, introdujeron en Europa conocimientos fundamentales de geometría y trigonometría desarrollados entre los árabes. En astronomía ofreció la primera exposición del sistema ptolemaico en hebreo, siguiendo sobre todo a al-Fargani y al-Battani; se ocupó también de problemas del calendario, y confeccionó tablas astronómicas y astrológicas muy empleadas en su tiempo. Sus descripciones geográficas fueron durante siglos fuente primaria de información para los judíos europeos. En colaboración con Platón de Tívoli tradujo varias obras científicas del árabe al latín, siendo así un eslabón fundamental en la transmisión del saber científico oriental a Europa". (*Diccionario de autores judíos...*).

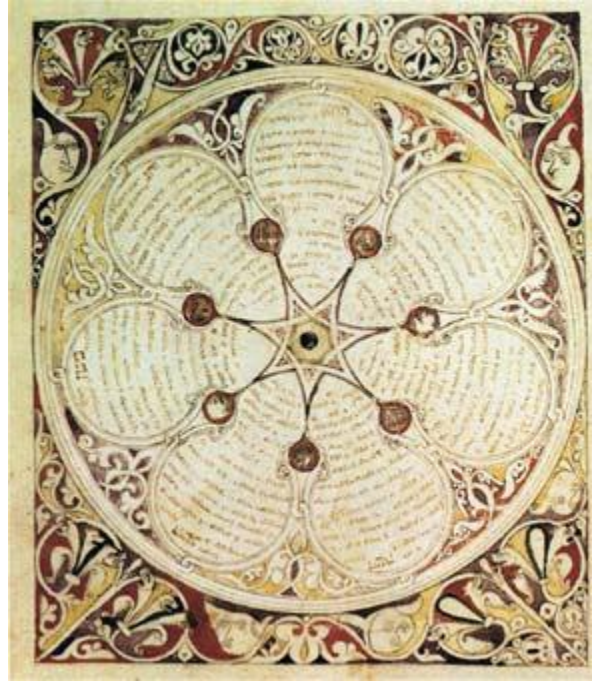
⁶⁵ También se lo nombra como *hasid* lo que significa "el piadoso", en el sentido de tendente o totalmente adherido a lo sagrado.

⁶⁶ Sobre la contemplación el propio Isaac escribió: "La *sefiyah* es la intelección de una entidad a partir de otra, como en el versículo 'Velaré para ver' (Habacuc II, 1) que se refiere a la evidencia del Verbo. La *sefiyah* significa que cada una de las causas depende, se eleva y obtiene la contemplación de otra causa superior a ella. Cada dimensión atrae lo que procede de otra dimensión según el siguiente orden de manifestación: lo tallado procede de lo esculpido, lo esculpido de lo trazado y lo trazado de lo invisible. Todo está incluido: un elemento en otro que a su vez procede de otro. Todo está enlazado: un elemento con otro y éste a su vez con otro. ¿Cómo se reciben mutuamente? Por medio del elemento sutil y esencial." Citado en Azriel, *Cuatro textos cabalísticos...*

⁶⁷ Mark Brian Sendor en su interesante tesis doctoral *The emergence of Provençal Kabbalah: Rabbi Isaac the Blind's Commentary on Sefer Yetsirah*, (Vol. I-II), University of Michigan, Ann Arbor, 1995, ofrece una traducción al inglés de este comentario de Isaac que es del que hemos extraído los fragmentos que citaremos a continuación.

⁶⁸ G. Scholem. *Los Orígenes....* Sabiduría, Inteligencia y Conocimiento son señaladas por los cabalistas en Exodo 31, 3.

⁶⁹ G. Scholem. *Desarrollo histórico e ideas básicas de la Cábala*. Ed. Riopiedras. Barcelona, 1994.



Biblia de Josuah Ibn Gaon. Calendario de festividades.
España, Soria? c. 1310. Pergamino. 28,4 x 22,6 cm.
París, Biblioteca Nacional, ms. Hebr. 21. Folio 4 v.

CAPITULO IV

LA CABALA DE CASTILLA (1)

Joseph Chiquitilla

Después de la eclosión de la Cábala catalana en el siglo XIII, es a finales de éste que surgen tres grandes cabalistas en Castilla que son: Joseph Chiquitilla, o Gikatilla, Abraham Abulafia y el autor presunto del *Zohar*, Moisés de León (Moseh ben Sem Tob de León). Chiquitilla había sido discípulo de Abulafia y junto con él practicaron la cábala del lenguaje, es decir que trabajaban con las letras del alfabeto hebreo en operaciones de *gematría*, *notarikon* y *temurah*, o sea el *Tséruf*. Esto implicaba infinidad de combinaciones, ya que las letras del alfabeto hebreo –como las del griego– tienen asignadas distintas numeraciones que son también cantidades, que relacionadas entre sí, ofrecen una expresión de posibilidades para quien quiera laborar con ellas. Este tipo de especulación ha sido en gran parte la labor de Ramón Llull en su *Arte Combinatoria*, sin proponer una influencia directa de Chiquitilla, o

mejor aún de los métodos de Abulafia.

En cambio Chiquitilla y Moisés de León no insistieron tanto en estas combinaciones y cálculos sino que respetando a la Cábala lingüística la aplicaron a la teoría de las emanaciones o *sefiroth*. Es decir, le dieron una posibilidad teosófica al profundizar sobre la cosmogonía y las emanaciones o Nombres Divinos, los que agregan indefinidas proyecciones, sobre todo a partir del *Sefer Yetsirah*. La Cábala lingüística o sea la metafísica del lenguaje es para ellos un complemento de la concentración sobre los Nombres Divinos siguiendo en esto a la escuela de Provenza y Gerona.

Chiquitilla escribió en el tercer cuarto del siglo XIII un tratado extraordinario llamado *Puertas de Luz* (*Sha'aré Orah*) donde nombra las *sefiroth* en orden inverso al que normalmente son expuestas, ya que casi todos los diversos textos anteriores desarrollan las *sefiroth* como la emanación del Principio Supremo en diversas etapas igualmente sagradas hasta llegar a la Reina-la Novia, es decir, *Malkhuth*, el receptáculo de todas ellas. Inversamente, Chiquitilla emplea en este texto el camino ascendente, o sea, de *Malkhuth* a *Kether*. Hoy la investigación ha descubierto cuatro manuscritos anteriores del autor sobre el tema, más bien tres, pues uno de ellos constituye un libro también importante en la obra de Chiquitilla llamado *Las Puertas de Justicia* (*Shaaréi Tsédéq*) y por lo tanto el autor ya estaba totalmente interiorizado con los temas que *Puertas de Luz* trata.

El escrito que estamos comentando se refiere, tal como los de otros cabalistas, a los Nombres de Dios y el autor desde el prefacio de su obra ya lo hace saber, porque previene de la majestad de todo aquello que tiene que ver con la Cábala y de lo peligroso que puede ser para quien con una mente poco apropiada se quiere internar en ella. En el prólogo de esta obra ya se empieza a hablar que el temor de Dios es principio de toda Sabiduría y que ese ánimo de respeto a lo sagrado es el que ha de tener aquel que pretende tener acceso a la Cábala:

Si a los ángeles de Arriba se les advierte no mencionar el nombre del Bendito Dios, cuanto más verdadero será para los mortales que algún día se pudrirán en sepulturas. Cuánto más ofensivo será para aquel que haya tentado [para sus propios propósitos] usar profanamente la Corona de su Creador, especialmente en estos días cuando nadie es experto en mencionar los Sagrados Nombres y los usos prácticos de su aplicación.

Tales personas traerán sobre sí mismas sólo su propia ruina. Como han dicho nuestros Sabios:

"Cualquiera que no tienda a la glorificación de su Creador estará mejor no habiendo sido creado.

Escucha mi voz, hijo mío, y presta oídos a mi consejo.

Hijo mío, si los pecadores te tientan, no te entregues." (Proverbios 1,10)

Si dicen, "Acompáñanos y te daremos los Nombres y las incantaciones que pueden ser empleadas prácticamente", hijo mío, no les acompañes. Mantén tus pasos y abstente de seguir sus caminos, pues esos Nombres y sus aplicaciones son verdaderamente una red (jábega) para atrapar almas que solo serán conducidas a la ruina.

Posteriormente desarrolla las diez *sefiroth*, los diez Nombres Divinos y como dijimos los va siguiendo desde la realidad más inmediata que es la Reina, la *Shekhinah* sagrada, enumerando de esa forma los nombres de la Deidad comenzando por los del Reino.¹¹³

No en vano se ha denominado a la Cábala de Sefarad como la Cábala de la Luz, lo que este libro constata desde su título a su contenido en el que describe un camino ascendente en medio de la luz de las *sefiroth*, por el influjo de las (*Shefá*) todas sagradas, que conforman un cuerpo orgánico donde la emanación de la Inteligencia, fecundada por la Sabiduría y presidida por la Corona se refleja en cada una de las *sefiroth* e iluminan con distintos esplendores nombres y numeraciones, la majestad de lo sagrado, bendito sea.

El estudio, la concentración-meditación, la oración (*téfilah*) permanentemente centrada en el Arbol *Sefirótico*, el sacrificio (hacer sagrado) y la sujeción al orden cósmico que es el que fija la Ley, así como el rito perenne de la unión de opuestos y la fidelidad al cielo que es el que fija los canales, o caminos de uno mismo, al tiempo que se va accediendo al destino, o sea a la libertad, son los métodos que han caracterizado siempre a la Cábala y que ya se encuentran presentes en Chiquitilla, que recoge la Tradición de su pueblo y la revivifica, como han hecho los sabios una y otra vez hasta el presente.

Y se presupone esa luz, esa enseñanza que llega también a ser increada, y es la que fija junto con el sonido de los nombres y la perfección de los

números y las letras, una y otra vez todas las cosas. Este texto bien puede ser por su discurso y sus indefinidas relaciones el trabajo especular de toda la vida de sus discípulos, o aprendices empeñados en ello. A través de su lectura se promueven innumerables imágenes, a veces fugaces, otras más claras que constantemente juegan y espejan la geografía del pensamiento cabalístico, como hemos dicho verdadero cuerpo de luz que, como el *Vajra* hindo-budista-tibetano refleja la brillantez visible de la armonía universal, y de la iluminación mediante uno de sus múltiples reflejos.

Y para conocer, el cabalista se somete a un duro rito cotidiano, sin esperar nada al mismo tiempo que va advirtiendo mediante chispas, y fulgores, que él mismo forma parte de ese cuerpo de luz. Iluminación interna, no exterior, donde toma conciencia de su identidad en lo Sagrado, y se vive como habitante de ese espacio otro.

Charles Mopsik sintetiza con exactitud *Puertas de Luz* en un capítulo que llama "Estructura y dinámica del mundo divino" de su obra sobre *El Secreto de la Unión de David y Betsabé*, también de Gikatilla.

En unas pocas líneas, muy densas, Yoseph Chiquitilla expone la quintaesencia de la doctrina teosófica y teúrgica de la Cábala. Como es sabido, el mundo de la emanación está constituido por una sucesión de diez *sefirot*, llamadas aquí "niveles superiores". Esas *sefirot* se encuentran conectadas unas a otras y el derramamiento divino que les confiere la existencia procede de la primera de ellas, la fuente de la emanación, llamada Corona suprema que nuestro autor identifica en su libro *Las Puertas de la Luz* (capítulo 10) con el Infinito. Raíz primordial situada en la cima de la jerarquía, esta *sefirah* vierte su influjo vivificador en el "tronco del árbol" de las emanaciones, la *sefirah Tiferet*, también llamada "nombre" o "gran nombre", porque está representada por el Tetragramatón (YHWH). Todas las *sefirot* se entroncan en este eje central como sendas ramificaciones, transmitiéndose el fluido divino unas a otras por medio de las conexiones que las unen, y que se llaman canales. El conjunto de los "niveles" de la emanación suma diez, pero constituye una perfecta unidad gracias a una pareja o díada de "funciones" dinámicas que mantienen su cohesión y se identifican a su vez con cada una de ellas, funciones denominadas "derramante y recipiente". Es así como cada *sefirah* cuenta con dos facetas o rostros; por uno recibe el influjo existenciador de la *sefirah* situada encima de ella, y por el otro derrama su influjo en la que se sitúa por debajo. La presencia de la estructura dual, por la cual los diez grados de la emanación son sólo uno, autoriza a Yoseph Chiquitilla a afirmar lo siguiente: "Todas las carrozas y todos los niveles de la emanación obedecen a la forma derramante-recipiente y ése es el secreto de la androginia".¹¹⁴

En *Puertas de Luz* Chiquitilla transfiere el nombre YHVH al Arbol *Sefirótico* atribuyendo las dos primeras letras al plano de *Atsiluth*, la V a las *sefiroth* de construcción y la segunda H a *Malkhuth*. Otros cabalistas ubicaron cada una de las letras correspondiéndose con los planos o mundos en que se subdivide el Arbol: *Atsiluth*, *Beriyah*, *Yetsirah* y *Asiyah*.

Puertas de Luz fue de los primeros tratados cabalísticos impresos y vio ediciones en Riva de Trento y Mantua en 1561 seguidas por muchas otras. Igualmente tuvo una traducción al latín que en el Renacimiento italiano se hizo muy conocida, la del veneciano Paolo Ricci llamada *Portae Lucis*.

En la *Jewish Encyclopedia* de 1906 en una entrada firmada por K. Kohler y M. Seligsohn puede leerse respecto a Chiquitilla:

Al igual que su maestro, Gikatilla se ocupó de las combinaciones místicas y las transposiciones de letras y números; sin duda, Abulafia le consideró como el continuador de su escuela (Jellinek, B. H. iii. p. XI.). Pero Gikatilla no era un adversario de la filosofía; por el contrario, trató de reconciliar la filosofía con la Cábala, manifestando que aquella es la fundación de ésta. Sin embargo, él se esforzó por la ciencia más alta, esto es, el misticismo. En general sus trabajos representan un desarrollo progresivo de penetración filosófica en el misticismo. Su primer trabajo muestra que tenía conocimiento considerable de las ciencias seculares, y que estaba familiarizado con las obras de Ibn Gabirol, Ibn Ezra, Maimónides, y otros.

Y más adelante:

A los siete cielos los identifica con los siete planetas. Tiene a Maimónides en gran estima aún cuando se opone a él, y le cita muy a menudo. Otras autoridades citadas por él son Ibn Gabirol, Samuel ibn Nagrella y Abraham ibn Ezra. En su "Me'irat 'Enayim", Isaac b. Samuel de Acre critica severamente a Gikatilla por el uso excesivamente libre del Nombre Sagrado.

De hecho, este comentario al *Sefer Yetsirah* es uno más entre los que se escribieron en la época ya que Scholem ha detectado cerca de 150 y puede que haya más durante esos años tanto en Provenza como en Cataluña y que todos pertenecieran a una misma corriente de luz que anidó en esos lugares y también en Castilla donde se escribió el principal tratado (*El Zohar*) que, como hemos dicho, coronó toda la transmisión de este tiempo hacia el devenir, esparciendo su sabiduría y que ha

llegado a los cristianos, una rama del mismo árbol.

Y lo recordamos porque pertenecemos a la misma corriente de pensamiento de los que escribieron estos textos y de los que los siguieron, como fue el caso de los transmisores que así repetían el rito de la Tradición: recibir, aceptar, devolver. Porque todos ellos se refieren no sólo a una metafísica común sino también a una cosmogonía tradicional y unánime, pese a las diferencias de origen, lengua, tiempo y espacio.

El traductor de una nueva versión al francés de *Puertas de Luz*, Georges Lahy, anota¹¹⁵:

Shaaréi Orah es una enciclopedia de los Nombres divinos y una nomenclatura de las relaciones que mantienen entre sí las palabras de la Torah y los Nombres de Dios. Gikatila revela el método que permite desnudar a cada palabra de sus capas externas, con el fin de acceder al *Sod*, el grado de la hermenéutica. Cada relato o personaje de la Biblia representa entonces un aspecto de los distintos atributos de lo divino. Aunque la Cábala sea una disciplina esotérica, Gikatila quiere que la enseñanza de *Puertas de luz* sea comprendida con claridad. No obstante, el entendimiento de este libro requiere un buen conocimiento de los principios fundamentales de la Cábala y en particular del sistema sefirótico, que Gikatila pormenoriza capítulo por capítulo, sin exponer nunca verdaderamente sus principios básicos; el maestro considera que su lector ya es un estudiante informado.

En efecto, el estudio reiterado sobre el diagrama sefirótico, las especulaciones (en el sentido etimológico del término) sobre sus múltiples aspectos y las analogías que se van produciendo en este espacio intelectual, hacen que la relación sujeto-objeto se vaya incorporando en el cabalista, que pasa así a concebirse como un punto más que luminoso de la luz increada en la inmensidad de los estados del Ser Universal, con los que pretende identificarse, siendo la respuesta sus distintos estados de conciencia.

Moshe Idel, autor de la introducción histórica a *Puertas de Luz*¹¹⁶ en inglés, refiriéndose a la Cábala de Castilla afirma:

Rabbí Joseph Gikatilla fue una parte integral de este grupo dinámico, y publicó algunos de los escritos más influyentes. Es más, según los descubrimientos más recientes de Yehuda Liebes, los escritos posteriores de Gikatilla no solo ayudaron al entendimiento del *Libro del Esplendor* sino que también tuvieron influencia sobre las discusiones zohárdicas. Esta teoría aumenta dramáticamente la importancia de Gikatilla en general y en los paralelos entre el *Libro del*

Esplendor y Puertas de Luz en particular.

De hecho, las similitudes, y aún las diferencias entre Chiquitilla y Moisés de León no dejan de transparentar un origen doctrinal común en cuanto a las formas religiosas judías, especialmente en lo que atañe al Arbol de la Vida Sefirótico, ya que éste admite diferentes perspectivas en la visión de los distintos estudiosos, igualmente válidas, pues finalmente se conjugan en lo esencial, lo cual sucede asimismo con las diversas tradiciones metafísicas entre sí.¹¹⁷

Por su parte, Charles Mopsik ha traducido y anotado *El Secreto de la Unión de David y Betsabé*, antes citado, que fue publicado junto con otros en una miscelánea cabalística de Ferrara en 1556, aunque el manuscrito que maneja el autor está en la Biblioteca Nacional de París.

El texto se divide en dos partes claras: en la primera se habla de la organización del Cosmos, basada en el Arbol Sefirótico; la segunda trata de la Androginia divina, impresa en la creación permanentemente dual y dividida en la manifestación por opuestos que se atraen para complementarse, tal el hombre y la mujer que tratan de unirse para reconstruir el Andrógino Primigenio.

En esta parte de su estudio Mopsik rechaza curiosamente una influencia neoplatónica y sin embargo destaca al *Corpus Hermeticum* como posible inspiración de Chiquitilla, aunque sostiene que el andrógino ha estado presente siempre en la Tradición Hebrea. Este es el texto del *Corpus Hermeticum* que señala (1, 18):

Cuando se hubo cumplido el período, fue disuelta, por voluntad de Dios, la ligazón de todos los seres. Puesto que eran andróginos, fueron separados, a la vez que el hombre, y se convirtieron, por turno, unos en varones, otros en hembras.¹¹⁸

Pero pone su énfasis sobre la segunda parte, que en verdad es el tema central de este breve opúsculo –aunque no deja de lado la parte cosmogónica– y en este sentido es fundamental pues el texto trata de la Androginia divina, el papel de lo femenino y lo masculino, el amor, etc. Este mismo autor ha tratado el tema en distintas publicaciones como: *Le sexe des âmes*, *Cabale et cabalistes* y *Les grandes textes de la cabale*¹¹⁹ y en ellas señala más de una vez a la dualidad en el seno de la deidad suprema, es decir en *Kether*, lo cual es propiamente cabalístico en verdad, pero reñido con la propia tradición religiosa monoteísta, como ya lo hemos señalado más atrás; y esto en sí ha levantado siempre

sospechas entre el rabinato, y por tanto persecuciones en los más diversos ámbitos.

La Androginia fundamentalmente es unidad, aunque en ella late de modo implícito la dualidad, asunto que es una imposibilidad lógica para *En Soph*, que no tiene ninguna determinación así ésta se llame número, ser, afirmación, verbo o luz, y menos aún sexo.

Por este motivo Issac el Ciego ponía a *En Soph* "fuera" del Arbol Sefirótico, lo que no fue así para los grupos de Sefarad que lo colocaron en la parte más elevada de *Kether*. Esta "discusión" subsiste entre los cabalistas actuales.¹²⁰

Siguiendo con nuestro discurso publicamos aquí fragmentos de este tratado traducido al castellano del francés y hebreo por Miriam Eisenfeld:

Sabe que quien conoce el secreto de los niveles superiores y de la emanación de las *sefirot*, según el secreto de la tierra y el cielo y del cielo y la tierra, conocerá el secreto del vínculo de todas las *sefirot* y el secreto de todas las creaciones del universo: cómo unas reciben de las otras. Todas reciben la potencia emanativa (*koah 'asilut*), alimentación (*parnasa*), subsistencia (*qiyum*) y vitalidad (*haym*) de parte del Nombre, bendito sea. Aquel que conozca esta vía sabrá cuán grande es la potencia del hombre: bien cuando cumple los 613 mandamientos, reparando así los canales de todo derramante y recipiente, bien dañando los canales e interrumpiendo los influjos.

Sabe que a veces el hombre cumple un mandamiento y repara todos los canales, desde las primeras emanaciones hasta el final de todos los recipientes, y ese es llamado "Justo fundamento del mundo" (Proverbios 10, 25), como Moisés nuestro maestro –que la paz esté con él– del que se dijo: "Con él hizo la justicia de YHVH y sus decretos en favor de Israel" (Deuteronomio 33, 21). O bien, el que se entrega a la Torah sin descanso repara todos los canales y acerca la Paz a la Realeza y, si se puede decir, es como si él mismo hiciera el Nombre (*ha-Sem*), bendito sea...

Sabe y cree que en el comienzo de la creación del hombre a partir de la gota de esperma, aquél cuenta con tres asociados: su padre, su madre y el Santo Bendito Sea. Su padre y su madre para realizar la forma del cuerpo y el Santo Bendito Sea para realizar la forma del alma. Cuando un ser de sexo masculino es creado, forzosamente su cónyuge de sexo femenino es creado simultáneamente, porque en el mundo superior nunca se fabrica una media forma, sino sólo una forma entera.

Y no se produce arriba un alma que no contenga masculino y femenino, como en el versículo: "Hagamos el hombre a nuestra imagen y semejanza" (Génesis 1, 26). Y fue escrito: "masculino y femenino fueron creados el día que *los* creó" ¡por supuesto! Este es el secreto [del versículo]: "missabats guardaréis y mi santuario temeréis" (Levítico 19, 30); "mis *sabats*", ¡por supuesto! "Recuerda y guarda".

De este modo, en el momento de su creación, el hombre fue creado andrógino por el alma. Es decir, dos rostros, una forma que es masculina y femenina. Y con el alma de tal macho creó el alma de su compañera hembra, según el secreto de: "Sopló en sus narices un alma de vida" (Génesis 2, 7), según el secreto del: "Masculino y femenino los creó" (Génesis 1, 27), según el secreto de: "tomó uno de sus costados" (Génesis 2, 21), y según el secreto de: "Adán dijo: esta vez es el hueso de mis huesos y la carne de mi carne, ésta será llamada mujer (*'isah*) pues del hombre (*'is*) fue tomada, por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una carne una" (Génesis 2, 23-24).

Al hilo de estas consideraciones, recuperamos de nuevo el texto *Carta Santa sobre la relación entre marido y mujer* que como ya apuntamos en el anterior apartado, y según estudios actuales, parece que pudiera deberse a la pluma de Chiquitilla y no a la de Nahmánides. En este breve pero importante tratado se aborda también el tema de la androginia divina impresa en la entraña más profunda del microcosmos (y por analogía en el macrocosmos), por lo que el ser humano reproduce en el mundo de abajo la polarización arquetípica del mundo de arriba. Esto hace que la relación y entrega total del hombre y la mujer encierre un alto valor simbólico, ya que no es sino una imitación de la cópula permanente de las dos corrientes con las que la deidad se manifiesta, y por la que constantemente se unifican, restitución que el acoplamiento de la pareja humana contribuye a efectivizar. La unión carnal tiene entonces, para el que la vive con una gran apertura de la conciencia, una repercusión más allá del ámbito físico y de la psiqué inferior, incidiendo en las esferas universales más sublimes y aún en la de la primera conjunción, a saber, la de la Inteligencia y la Sabiduría en el mismo seno de la Unidad. He aquí una cita de Charles Mopsik escrita para el prólogo de la edición francesa de Verdier¹²¹ a este opúsculo:

Para esta epístola, unirse a una mujer y procrear no son actos menores. Son las gestas primeras y fundadoras de la fábrica de lo humano, o para retomar una vez más los términos de los cabalistas, estos actos reproducen y amplían aquí abajo el Cuerpo místico de Dios, el *Chiur Qomah*¹²², dándole la posibilidad de perpetuarse en el tiempo, de edad en edad. Acoplarse y procrear son actos percibidos como prácticas culturales, como servicios religiosos ofrecidos a Dios. Pero gracias a la concepción antropomórfica que han elaborado los cabalistas y de la que han

hecho un sistema de pensamiento coherente y complejo, estas prácticas, incluso si están integradas en el culto, no pierden en nada su carácter íntimo y personal. A partir de ello, en lugar de abandonar toda dimensión amorosa y sensual, se ha investido el culto religioso de una sexualización del mundo divino. Pues el hombre como imagen o reflejo de la plenitud divina es al mismo tiempo macho y hembra, polos unidos en lo alto, pero separados aquí abajo, unidad que solamente la pareja humana restituye. Una vez casados, el hombre y la mujer se conjugan con el fin de formar una unidad que es a la vez la reconstitución de la unidad de la plenitud divina y un individuo singular. Engendrar un cuerpo y permitir la venida de un alma debe ser visto como un acto de total compromiso con la historia de la salvación, pues es hacer obra litúrgica en favor del Mesías.

La vida corporal y la vida espiritual deben estar muy estrechamente asociadas, hasta entrelazarse de forma indisociable para reproducir lo humano; esto es, según los términos de la *Carta*, una forma que reconstituye aquélla de la cual el infinito se reviste para manifestarse progresivamente a través del conjunto de los mundos. Engendrando según las recomendaciones indicadas, la pareja hace de lo humano un acontecimiento divino, da nacimiento a un fruto santo que es una etapa del proceso de Redención, entendida ésta como el estadio último y pleno de la manifestación del *Chiur Qomah*.

El acoplamiento y el engendramiento ocupan un lugar y una función eminentes en la buena marcha del proceso teogónico y cosmogónico orientado hacia la salvación, –salvación de la divinidad que alcanza así su expresión en plenitud, y salvación de lo humano, que cumple su misión y deviene práctica y visiblemente lo que es: el "rey" de las realidades de lo de arriba y de lo de abajo, según los términos de la *Carta* a propósito de Salomón (fin del capítulo VI), que ocupa por fin su verdadero lugar sobre el "trono de Dios" (*ibidem*). Ciertamente, un Dios que se deja destronar así, que crea igualmente al hombre con este fin, y que no es plenamente él mismo si el hombre no es plenamente él mismo, ya no es de ninguna manera el Dios de la teología clásica.

Por lo que la relación sexual, su esencia, el tiempo idóneo del acoplamiento, los alimentos que la benefician y las maneras propiciatorias denotan un fin teúrgico, un acto poderoso por el que el ser humano se deifica o cosmogoniza al mismo tiempo que la divinidad efectiviza su plenitud, y todo en una unidad indisoluble e indestructible. Al respecto, Mopsik añade:

Para el autor de la *Carta*, sus recomendaciones no pertenecen ni al dominio del *ars sexualis* ni al de la piedad religiosa aplicada a la relación sexual. Lo que importa a sus ojos no es la conformidad con un modelo social o institucional de buenas maneras, de *savoir vivre*, o de piedad familiar, y no es en nombre de una moral para el control de las pasiones que se prodiga en consejos. Su fin es animar a los lectores a reconocer en la relación sexual un lugar eminente en el ámbito de

los actos teúrgicos fundamentales, y a ver en ella y a hacer de ella aquello por medio de lo cual la estructura formal del mundo de las sefiroth es imitada, reproducida aquí abajo, de manera que un alma divina sea atraída a un cuerpo, que la divinidad acceda a un grado de expresión y expansión suplementario y que, haciéndolo, el tiempo de la Redención se acerque.

Para terminar diciendo:

Tras las apariencias de un discurso que exhorta a la piedad, la *Carta Santa* es una introducción a la creación teúrgica de un hombre renovado, liberado del peso de la impureza contraída por Adán, y que tiene su lugar aquí abajo entre los peldaños de la manifestación divina. No es que se pueda hacer una lectura sin connotación alguna de piedad ordinaria sólo hasta la aparición de la palabra "santidad", la cual es empleada a menudo en el texto y forma parte de su título. Desde el primer capítulo, el autor de la epístola nos declara: "santo" quiere decir parecerse "al Nombre" en todos sus actos, devenir una rama del Arbol de las sefiroth representando el Tetragrama, el Nombre de cuatro letras del Dios de Israel. Esta ambivalencia de la expresión "el Nombre" (*Hachem*), designación vernácula, casi profana del Señor (YHVH), y símbolo de la estructura del fundamento del ser, de las diez sefiroth emanando del Infinito, es sin duda utilizada para permitir una doble lectura: una lectura piadosa para un público popular y una lectura iluminada para los iniciados capaces de acceder a las nociones sutiles de la doctrina teosófica y de comprender las significaciones precisas y metafísicas de los términos corrientes y con frecuencia demasiado vagos de la religión tradicional.

Así este cabalista de la Edad Media, al igual que muchos de sus compañeros, rescató las simbólicas arraigadas en su Tradición, tal el caso de la androginia, –desnudándola de ideas preconcebidas, de morales siempre cambiantes o de costumbres limitadoras– y se sirvió de ellas como soporte para restituir los indefinidos estados del Ser Universal, así como para sumarse a la recreación permanente del macrocosmos luminoso que simultáneamente se iba edificando en su interior, y para mantener una teúrgia viva como punto de apoyo para la experiencia del misterioso e indefinible ámbito de la metafísica, en el que incluso el Nombre inefable es reabsorbido en la Nada Ilimitada.



Abraham Abulafia

NOTAS

¹¹³ Queremos recordar la potestad de Adán de nombrar todas las cosas en el

Paraíso Terrenal. Efectivamente al nombrar esas entidades se las crea, o mejor se las recrea en otro plano al interpretar su esencia, otorgándoles de esa manera sus propios atributos; vale decir sus límites, colores o sonidos en el resto de la comunidad de entidades del concierto universal, o sea, las letras, las palabras y las numeraciones que conforman su discurso teúrgico.

- ¹¹⁴ R. Yosef Chiquitilla. *El Secreto de la Unión de David y Betsabé*, introducción, traducción, notas y texto hebreo de Charles Mopsik. Riopiedras Eds., Barcelona, 1996.
- ¹¹⁵ Joseph Gikatilla: *Les portes de la Lumière*. Ed. Georges Lahy. Roquevaire, 2001.
- ¹¹⁶ Rabbi Joseph Gikatilla, *Gates of Light (Sha'are Orah)*, traducción de Avi Weinstein, Harper Collins Publishers, New York, 1994.
- ¹¹⁷ Aunque se dice que estas últimas están muriendo por un exceso de velocidad, que al microcosmos también le toca por las leyes de la analogía; pero este es un secreto sagrado, Alabado Sea.
- ¹¹⁸ *Textos Herméticos*, introducción, traducción y notas de Xavier Renau Nebot, Editorial Gredos, Madrid, 1999.
- ¹¹⁹ Charles Mopsik, *Le sexe des âmes*, Editions de L'Éclat, Paris-Tel Aviv, 2003; *Cabale et cabalistes*, Editions Albin Michel, Paris, 2003; *Les grandes textes de la cabale*, Éditions Verdier, Lagrasse, 1993.
- ¹²⁰ En todo caso, no puede dejar de haber una identidad indisoluble en la Cábala entre *En Soph* y *Kether*, aunque son distintas las formas en que los percibe la intuición intelectual, ya que *En Soph* se refiere a la Posibilidad Universal y *Kethers* sólo a uno de los mundos o humanidades indefinidas.
- ¹²¹ *Lettre sur la Sainteté. La relation de l'homme avec sa femme. Igueret ha-Qodech*. Verdier, Lagrasse, 1993.
- ¹²² En una nota a pie de página dice Mopsik a propósito de este término: "Esta expresión significa literalmente: 'medida de la estatura'. Esta nos conduce a una doctrina antropomórfica que se enraíza en el judaísmo antiguo y que conoce importantes desarrollos dentro de la filosofía judía, el pietismo askenazí y la cábala medieval" (pág. 9, nota 7).



Imagen del Templo de Salomón del libro de Maimónides *Mishneh Torah*. Venecia, 1524

CAPITULO V LA CABALA DE SAFED

Moshe ben Ja'acob Cordovero

Los comentaristas están de acuerdo en que el rabí Alkabetz y José Caro son los fundadores del movimiento cabalista de Safed basado en el *Zohar*, posteriormente a la salida de los sabios judíos de Sefarad. Sin embargo se suelen mencionar a otros anteriores y posteriores; Cordovero, a quien le tocó ser un sabio fundamental de esta escuela –y el que dejó una mayor obra detrás de sí–, es la figura central de este acápite en el que trataremos igualmente la de Isaac Luria y la de Hayyim Vital que tanto influyeron, por una parte en la Cábala Asquenazí, y al mismo tiempo en la cábala cristiana del Renacimiento.

El traductor al francés, del tratado *La Dulce Luz*, (*'Or Né'érab*) de Cordovero, Schmouel Ouziel, expone en su introducción hablando de la ciudad de Safed en Galilea:

A diferencia de Jerusalén, que tenía gran importancia a los ojos de los musulmanes, Safed se benefició del poco interés que despertaba en ellos, y su comunidad no tuvo que sufrir el odio religioso que constituía la suerte de los habitantes de la ciudad santa. Esta coexistencia tranquila atrajo a los judíos, exiliados de España y de otras partes, que buscaban una vida religiosa intensa y una cómoda situación económica. Su llegada masiva provocó una profunda y rápida transformación de la comunidad local.

Hasta 1492, la mayor parte de la población judía estaba constituida por norteafricanos¹⁸⁷ o por *musta'arabim*¹⁸⁸, es decir judíos que habían permanecido en Palestina desde siempre, y muy influenciados por la cultura árabe, sobre todo en el plano lingüístico; en cuanto a los españoles, no representaban sino una minoría muy pequeña. En 1516, la conquista turca implica para los judíos un giro favorable. De religión sunnita¹⁸⁹, los turcos son relativamente tolerantes y su represión del bandidismo beduino restablece un clima de seguridad en la región. Comienza entonces una ola de inmigración. Antiguos y nuevos arribantes se organizan separadamente de acuerdo a su país de origen¹⁹⁰, poseyendo cada grupo su sinagoga y sus dirigentes. Es así como se multiplican *yeshibot*, escuelas y asociaciones de ayuda mutua y beneficencia. Por su parte, los judíos autónomos rechazan en un primer momento unirse a los recién llegados, sospechosos a sus ojos de haber practicado en España el culto cristiano. Pero con el aumento de la inmigración, se dejan influenciar progresivamente e incluso adoptan algunas costumbres españolas. El movimiento prosigue: en 1521, españoles y portugueses representan ya un cuarto de la población judía¹⁹¹; en 1570 constituyen su aplastante mayoría¹⁹². A partir de entonces, los *musta'arabim* dejan de tener cualquier clase de influencia sobre la vida religiosa de Safed y, debido a ello, terminan por ocupar el grado más bajo en la escala social: reunidos en torno a una sola sinagoga, continúan practicando sus costumbres y estudiando en árabe.

Safed se caracteriza entonces por una maraña de diferentes comunidades: a los autóctonos y a los españoles divididos en castellanos, cordobeses, catalanes, se añaden los judíos italianos, húngaros y portugueses.

Y siguiendo poco después con su colorida exposición:

Como hemos dicho anteriormente, la ciudad de Safed¹⁹³ se había transformado por completo en menos de 80 años. En 1522 había en Safed 3 sinagogas y 1 *yeshibah* mientras que en 1602 se encuentran en ella ¡21 sinagogas, 18 *yeshibot* y una escuela de 400 alumnos¹⁹⁴!

Para tener una idea de la amplitud de la vida judía en Safed durante ese siglo, basta con pasar revista a las personalidades más prestigiosas de la época.

La más importante es evidentemente R. Yossef Karo (1488-1575). Nacido en Toledo, deja España hacia Portugal en 1492. En 1497, a consecuencia de la política de conversiones que allí se instaura, erra nuevamente con toda su familia hasta Turquía. Aquí conoce a diferentes sabios y especialmente a R. Yossef Taytazack, quien tendrá una gran influencia sobre él. Es hacia 1510 cuando comienza a redactar su *Beyt-Yossef*. En 1522, mientras se encuentra en Nicópolis, el día de *Shabu'ot*, su *Maggid*¹⁹⁵, voz de un ángel y personificación de la *Mishnah* que él estudia, le da orden de abandonar Turquía e ir a tierra santa¹⁹⁶. Parte pues para Andrinópolis donde se demorará durante 14 años. En 1523, cuando comienza la epopeya de R. S. Molkho que terminará trágicamente en 1532, R. Y. Karo, en su diario místico *Maggid Mésharim*, solicita a menudo el derecho de ser martirizado

en honor del nombre de Dios, como el falso mesías. Su *Maggid* le anuncia varias veces que su oración ha sido escuchada y que tendrá derecho a un final equivalente al de Molkho¹⁹⁷. En 1536 parte por fin para Palestina y se instala en Safed. En esa época ya se encuentran allí 1.000 familias de expulsados que han impuesto la lengua española en las escuelas. Pertenece al número de los sabios nombrados por R. Y. Berab, y en 1542, después de 32 años de trabajo, termina la redacción del *Beyt-Yossef*¹⁹⁸. Dados su celebridad y talento, pide al resto de los sabios de su época que canonicen su libro¹⁹⁹. En realidad, será su *Shulhan 'Arukh*, después de que R. Moise Isserlis le añada sus notas sobre las costumbres de los judíos asquenazíes, el que se convertirá efectivamente en el libro de referencia de la vida judía. Este último aparece en 1565, el mismo año que su diario místico, *Maggid Mésharim*.

Además de sus ocupaciones exotéricas, hemos visto que R. Y. Karo se dedica también a la mística, su *Maggid Mésharim* es la prueba innegable. Pero por otra parte, el *Maggid* de R. Y. Karo le impone asimismo numerosas prácticas ascéticas y le recomienda alejarse del orgullo y de la cólera, de las palabras vanas y de la risa²⁰⁰. Y le pide también estudiar los escritos de moral como *Los Deberes de los corazones* de Bahya y naturalmente la cábala.

En el *Dictionary of Jewish Lore and Legend* en una entrada sobre M. Cordovero (1522-1570) pueden leerse estos datos²⁰¹:

Cabalista originario de España que se estableció en Safed, al norte de Palestina. Autor prolífico, realizó en su obra mayor, el *Pardés Rimmonim* ("El Jardín de las granadas"), la síntesis de las doctrinas cabalísticas de sus predecesores, cuyas teorías intentó armonizar. Es autor igualmente de otra obra en la que consignó su práctica del "exilio", la cual le permitía "exilarse" sobre las tumbas de los justos, en toda Galilea, y asumir un "destierro" en honor de la shekhiná, el aspecto femenino de lo divino, que se hallaba expatriada lejos del aspecto masculino de Dios. Para él, la realidad es una manifestación de lo divino inmanente en el Mundo Inferior. Aunque había aprendido de Elías, que le visitaba, los secretos de la mística, sus enseñanzas cabalísticas fueron eclipsadas por la cábala mística de Isaac Luria a quien brevemente tuvo como alumno en Safed.

El tema del "exilio" del pueblo de Israel que se ha actualizado en diferentes épocas históricas tiene aquí una nueva faz en el destierro de España, sin embargo, esta es una imagen del "exilio" del ser humano apartado del seno de Dios, por lo que el hombre después de haber caído debe penar en la tierra; todo esto sucede en el alma del ser humano y por lo tanto mayor es el "exilio" con sus problemas y adversidades, ya que no solo es un peregrinaje en este mundo sino el peregrinar del alma en busca del espíritu, es decir de su Primera Identidad. La historia del pueblo de Israel es igualmente una imagen de la búsqueda humana del Sí Mismo.

Esto anticipa la *Tsim-Tsum*, ya que el cabalista al concentrarse en un punto, en su soledad y su nada repite así ritualmente, vívidamente la acción cosmogónica primordial en la cual el No-Ser se restringe en un punto oscuro, la Posibilidad Universal, a partir de la cual se va generando un Mundo Nuevo que se va iluminando suavemente y que emana del *Fiat Lux* o la plenitud de lo manifestado.

Por su parte Charles Mopsik en la introducción a su traducción de *La Palmera de Débora*²⁰² señala:

Moisés Cordovero siguió en primer lugar estudios talmúdicos y tuvo, en el dominio de la *halakhá* (reglamentación), un maestro prestigioso, Rabí Joseph Caro (1488-1575), autor de un vasto comentario llamado *Beit Yossef* sobre el *Arbaa Turim*, de una clarificación metódica del *Mishné Torah* de Maimónides, titulado *Kessef Mishné* y de la más célebre compilación de reglas, el *Shulhan Arukh*, que todavía es hoy la mayor autoridad en materia de jurisprudencia, y a la que se hace referencia constantemente. En una de sus *responsa*, el rabí Joseph Caro manifiesta la estima que tenía por su brillante alumno con ocasión de una decisión jurídica de este último, que él aprueba: "Este caso, escribe, no exige ninguna deliberación suplementaria, el juez ha penetrado en el corazón de la causa. Que puedan repetirse tantas buenas cosas en su nombre, que para él se cumpla el versículo: 'Si tu corazón es sabio, se alegrará también mi corazón' (Pr. 23, 15)²⁰³."

Moisés Cordovero era juez en Safed y dirigía allí una *yéshiva*, como lo testimonia Rabí Menahem Azarías de Fano (1548-1620): "Era un gran erudito en materia de *guemará*, pasaba todos los días en la *yéshiva* para aguzar a los estudiantes, esos retoños de olivo; tenía también un magisterio fijo y ejercía la justicia entre el hombre, su hermano y su vecino²⁰⁴."

Ciertamente fue el encuentro con quien iba a ser su maestro en materia de cábala y su cuñado (el hermano de su futura esposa) lo que determinó a Cordovero a comprometerse totalmente con el estudio del Zohar y del conjunto de la cábala. Rabí Salomón Alcabets Halevi (muerto hacia 1580), cabalista y poeta (es el autor del famoso himno para la entrada del Shabbat titulado *Lekhá Dodí* "Viene mi amado para recibir a la novia") inició a Cordovero, que tenía veinte años, en la tradición de los secretos de la Torah. En la introducción a su obra enciclopédica, el *Pardés Rimonim*, que terminó al llegar a la edad de 27 años...

Se dice que se instalaron en Safed numerosos judíos interesados por las escuelas de allí, entre ellas la cabalística encabezada por Cordovero. Formaban parte de los que viajaron diversos rabinos italianos y otros varios del área; el principal fue Isaac Luria que llegó desde Egipto y pasó dos años entrevistándose con Cordovero algunas veces, aunque nunca dejó de reclamarlo como su maestro.

A nuestro entender la labor de sistematizador de Cordovero fue la que trajo a Safed a dichos alumnos y el interés por un juez entendido no sólo en asuntos legales sino también en temas religiosos y talmúdicos, y que a los veintisiete años no solamente había finalizado el *Pardés Rimonim*, sino que había encauzado su vida en el estudio de la Torah y la Cábala pese a su prestigio exotérico. Y pensamos que su formación jurídica ha tenido mucho que ver con el texto de su primer libro y que su método y modo de sistematizar son absolutamente "universitarios" tal cual se podrían nominar hoy día ya que la división en ítems y subtítulos, con el aditamento en la exposición de primero, segundo, tercero, etc., y a su vez las subdivisiones que también se numeran no es la de la literatura sacra, estudiada hasta aquí, sino su propia creación, tal vez más adecuada para un estudiante actual que lo que podrían ser los diversos capítulos del *Zohar* u otras producciones cabalísticas.

El *Pardés Rimonim* ("El Jardín de las granadas") según Mopsik es una suma:

que aborda el conjunto de las grandes cuestiones de la cábala, representa el esfuerzo más persistente y sistemático para poner en orden las temáticas y puntos clave del *Zohar*, del *Tikuné ha Zohar*, del que cita y analiza más de cuatrocientos pasajes, así como del conjunto de la literatura de la cábala, desde los escritos del Languedoc y de los círculos gerundenses y castellanos, hasta los desarrollos de sus contemporáneos de Safed. Es también una gran introducción a la sabiduría de los cabalistas que retoma y trata sus discusiones y divergencias internas con un pensamiento penetrante y riguroso. Comprende 32 pórticos cada uno de los cuales se subdivide en un número variable de capítulos. De ellos los 19 primeros tratan de las distintas cuestiones relativas a la divinidad: de la relación entre En-Sof (el Infinito) y la primera sefira, del proceso de la Emanación y de la estructura de las sefirot, y finalmente de los mundos exteriores a la Emanación. Los pórticos 20 a 23 explican el vocabulario de la cábala, las relaciones entre los términos de la Biblia o del Midrash y las sefirot. Compuesto por orden alfabético, se trata de un verdadero diccionario de las nociones y términos específicos. Los pórticos 25 y 26 se ocupan de las fuerzas de la impureza y del "otro lado". Los cuatro siguientes exponen los significados de las letras, de las vocales, de la antigua notación musical, concluyendo el libro con 2 pórticos dedicados a la doctrina del alma y a la intención (*Kavaná*) en las oraciones.

Como se puede apreciar diversos estudiosos judíos nos dan un panorama claro de Safed y un perfil más o menos luminoso de la figura de Cordovero, análoga a la de los cabalistas de Sefarad y de Provenza. De hecho su obra y enseñanzas se basan en especial en el *Tikunim Zohar*, que

se considera, sin embargo, un agregado posterior al cuerpo de este libro, y al que cita abundantemente en el *Pardés Rimonim* y en muchos de sus escritos, entre ellos el *Or Yakar*, *La Luz Preciosa*, que ha dejado de ser manuscrito hace poco tiempo y recién ahora se ha impreso en hebreo²⁰⁵. Para terminar señalaremos algún fragmento de esta obra que nos ha parecido significativo, el primero de ellos, muy gráfico, referido al sentido literal de la lectura de la *Torah*, antes de pasar al comentario de *La Dulce Luz* y *La Palmera de Débora*:

Una pobre persona piensa que Dios es un viejo con pelo blanco, sentado en un trono maravilloso de fuego que brilla con innumerables chispas, como dice la Biblia:

"El Anciano de los Días está sentado, el pelo sobre su cabeza como límpido vellón, su trono, llamas de fuego."

Imaginando esto y fantasías similares, el tonto corporiza a Dios. El tonto cae en una de las trampas que destruyen la fe. Su temor reverente a Dios está limitado por su imaginación²⁰⁶.

Pero si tú estás iluminado, tú conoces la Unidad de Dios; tú sabes que lo divino está vacío de categorías corpóreas –éstas nunca pueden ser aplicadas a Dios. Entonces, te preguntas, asombrado: ¿Quién soy? Seré una semilla de mostaza en medio de la esfera de la luna, que ella misma es una semilla de mostaza dentro de la próxima esfera. Así es en esa esfera, y todo lo que contiene en relación a la próxima esfera. Y así es con todas las esferas –una adentro de la otra– y todas ellas son una semilla adentro de otros espacios.

Tu temor reverente es fortalecido, el amor en tu alma se expande.

Y a propósito del ascenso del alma (o nivel de conciencia) del cabalista, Cordovero apunta:

Cuando un iniciado efectúa un vuelo con su espíritu, constata que ello es inestimable. Los colores que son visibles al ojo o que son representados en espíritu, pueden tener un efecto sobre lo espiritual, aunque los colores en sí mismos sean físicos. *Nefesh* (el alma inferior) puede incitar a *Ruah* (el espíritu intermediario), y a su vez *Ruah* incita a *Neshamah* (el alma superior). *Neshamah* asciende entonces de una esencia hacia la siguiente, hasta que alcanza su fuente.

Y este otro fragmento donde expone de manera clarísima el tema de la Unidad en la multiplicidad:

En el principio, En Sof, emanó diez sefirot, que son de su esencia, unidas a ello. Ello y ellas son enteramente uno. No hay cambio o división en el emanador que se

justificaría diciendo que ello está dividido en partes en estas varias sefirot. La división y el cambio no es de ello, solo de las sefirot externas.

Para ayudarte a concebir esto, imagina el agua fluyendo a través de receptáculos de diferentes colores: blanco, rojo, verde y así sucesivamente. Conforme el agua se esparce a través de esos recipientes, ella parece cambiar en los colores de los recipientes, aunque el agua está exenta de todo color. El cambio de color no afecta al agua en sí misma, sólo nuestra percepción del agua cambia. Y así es con las sefirot. Ellas son recipientes, conocidos por ejemplo como, Hesed, Gueburah y Tiferet, cada uno coloreado acorde a su función, blanco, rojo y verde, respectivamente, mientras que la luz del emanador –sus esencias– está en el agua, sin tener color alguno. Esta esencia no cambia; sólo parece cambiar al fluir a través de los recipientes.

Mejor aún, imagina un rayo de luz del sol brillando a través de un vitral de diez colores diferentes. La luz del sol no posee ningún color en absoluto, pero parece cambiar de matiz al pasar a través de los diferentes colores del vidrio. Luz coloreada irradia a través de la ventana. La luz no ha cambiado esencialmente, aunque sí pareciera hacerlo para el espectador. Así mismo, con las sefirot. La luz que se viste a sí misma en el recipiente de las sefirot es la esencia, como el rayo de la luz solar. Esa esencia no cambia de color en absoluto, ni el juicio ni la compasión, ni lo derecho o izquierdo. (Traducción al inglés de Daniel Matt).²⁰⁷



Moisés Cordovero (cont.): La Dulce Luz y La Palmera de Deborah

NOTAS

¹⁸⁷ "Ma'arabim."

¹⁸⁸ "Su nombre significa: los que quieren parecerse a los árabes."

¹⁸⁹ "Como los mamelucos, los antiguos conquistadores de Palestina."

¹⁹⁰ "Hay que tener en cuenta que, poco a poco, estas diferencias se esfumarán para dar lugar a una división de orden económico."

¹⁹¹ "Sin contar los inmigrantes de Italia y de Europa del Este."

¹⁹² "Cerca del 70%."

¹⁹³ "Cf. Schechter, '*Tsfat beme'ah ha shesh'esreh*', en *Hagalit*, I, p. 6-42."

¹⁹⁴ "Sostenida financieramente por judíos ricos de Turquía."

¹⁹⁵ "Cf. Werblowsky, *R. Y. Karo: Lawyer and Mystic*, Oxford, 1962."

¹⁹⁶ "R. Y. Horowitz en el *SHLAH*, IIª parte, sobre *Shabu'ot*, pág. 29b, cita la narración de esta velada referida por R. S. Alkabetz."

- ¹⁹⁷ "Lo cual no se producirá."
- ¹⁹⁸ "La primera edición aparece en Venecia en 1550, otras siguientes dos ediciones, en 1551 y 1559, lo que testimonia el entusiasmo que acompaña a su obra en el mundo rabínico (a pesar de la oposición de algunos, como el Maharal y el Maharshal) y explica la celebridad de R. Y. Karo."
- ¹⁹⁹ "Esta inquietud se hace presente a menudo en sus diálogos con el *Maggid*."
- ²⁰⁰ "Se encuentran idénticas recomendaciones, o casi, en R. M. Cordovero: en *La Dulce Luz* y en los reglamentos místicos de su círculo de estudios."
- ²⁰¹ *Dictionary of Jewish Lore and Legend*, Thames and Hudson, Londres, 1997.
- ²⁰² Cordovéro, Moïse: *Le Palmier de Débora*, Verdier, Lagrasse, 1985.
- ²⁰³ "Cf. *Chéélot u techuvot*, *Avkat Rokhel*, Leipzig, 1857, nº 91. Ver también *Beit Yossef* sobre *Even baézer*, reglas de las Ketuvot, nº 2."
- ²⁰⁴ "Introducción a su *Pelah ha Rimón* (Venecia, 1600), un compendio comentado del *Pardés Rimónim*, de donde extraemos todas las citas de Azarías de Fano referidas a Cordovero. Ver D. Kaufmann, 'Menahem Azaria di Fano' *Revue des Etudes Juives*, 36, 1898, p. 108-111. Otros detalles preciosos sobre la personalidad de Cordovero nos los proporciona un artículo de Isaac Tishby titulado "Retrato de R. M. Cordovero en un escrito de R. Mordekhai Dato", publicado en una recopilación, *Studies in Kabbalah and its branches* (vol. I, en hebreo), Magnes Press, Jerusalén, 1982, págs. 131-176."
- ²⁰⁵ Esta obra ha estado sin publicar 400 años y se finalizó su traducción en 1962 completada en 1989 en 24 volúmenes, y pacientemente van siendo editados por distintos medios judíos en inglés.
- ²⁰⁶ Tema análogo en *La Dulce Luz*, (Segunda parte, cap. II).
- ²⁰⁷ Autor del *Essential Kabbalah, The Heart of Jewish Mysticism*, Harper Collins, San Francisco, USA., 1996.

CAPITULO VI

LOS HASIDIM

Moshé Hayim Luzzatto

El ciclo de vida de este sabio de Padua fue exactamente de cuarenta años (1707-1747), tiempo en el que gracias a la perspicacia de su inteligencia penetró la esencia de Cábala, renovándola en su expresión por el uso del método lógico en consonancia con el momento histórico que le tocó vivir, y por una lengua, la hebrea, que contribuyó a vivificar adaptándola a los tiempos modernos, todo ello aunado y supeditado a una total adhesión a la doctrina imperecedera e inmutable del esoterismo

judío. Es más, él mismo reconoció (y por ello fue duramente reprimido, perseguido, sancionado y tratado hasta de hereje) que sus escritos cabalísticos no eran invención suya, sino que un *Magid* se los dictaba en momentos de contemplación y concentración.²⁷³

Mientras meditaba sobre un *yihud*, me adormecí, y cuando desperté oí una voz: «He descendido para revelarte los secretos escondidos del Rey Santo». Permanecí temblando unos momentos, después me restablecí y la voz no cesó de revelarme cosas misteriosas. Al día siguiente a la misma hora, tomé la precaución de encontrarme solo en mi habitación y entonces la voz se volvió a manifestar para revelarme otro secreto, hasta el día que me reveló que era un *Maguid*. Tres meses más adelante, me transmitió otros *yihudim* para cumplir cotidianamente con el fin de merecer la visita del profeta Elías... Después el profeta Elías vino a contarme secretos celestes; y anunció seguidamente la venida de Metatron, el gran Príncipe de los Angeles.

Esta influencia espiritual lo invistió de un poder supranatural, siendo toda su vida un canto al Misterio y una entrega constantemente renovada a la actualización de las verdades eternas que entendió desde muy temprana edad. Se dice que a los 14 años conocía de corazón y en su totalidad la Cábala de Luria, a los 15 escribió su primer libro sobre esta temática y con menos de 20 se constituyó a su alrededor un círculo de estudio místico sobre el *Zohar*, con una clara tendencia mesiánica. Todas estas actividades, unidas a su prolífica labor de escritura y transmisión de textos cabalísticos, hicieron recaer sobre él innumerables sospechas y ataques procedentes de rabinos literalistas y dogmáticos que no dejaron de amonestarlo, prohibiendo incluso la difusión de sus enseñanzas y escritos esotéricos, hasta el extremo de hacerlos quemar.

Luzzatto, cuyo sobrenombre es Ramhal, era plenamente consciente del estado de degradación de la Ciencia Sagrada en sus días y de la imperiosa necesidad de mantenerla viva, misión que asumió aun y las innumerables adversidades y dificultades que le rodearon. Dice así en su libro *Hoqer U-Mequbal*:

Y como aquéllos que estudiaron extrajeron su conocimiento sólo del libro, los escribas fueron cada vez más escasos, hasta que la Ciencia se encontró en el estado en el que se encuentra hoy, a saber, confusa para aquéllos que la estudian. Son muy pocos los que descienden hasta la profundidad de las cosas, y ni siquiera ellos ven por completo la belleza de la Ciencia.

Por todo ello me he dicho: «Ha llegado el tiempo de obrar para el Eterno», se acabó el tiempo de murmurar y de avergonzarse diciendo: ¿Quién soy yo para

hablar frente a los más grandes y mejores que yo, ante los grandes que desde siempre han sido hombres de Dios?, pues hay un tiempo y un momento para cada cosa, y el versículo dice: «Hablaré de Tus testimonios ante los reyes y no me avergonzaré»: se refiere a la Toráh, y debemos estudiarla para satisfacer a nuestro Creador.

La corona de la Toráh ha sido ofrecida, aquél que quiera beneficiarse de ella, que venga y que se beneficie, pues ella no deja de irradiar su luz de vida, y los hábitos luminosos de la Shekinah son los secretos de la Torah: «y en Su templo todo dice ¡Gloria!» Y eso no es todo, pues todos los detalles y refinamientos de la Torah reposan sobre ella. Estas cosas, a saber, todas esas hileras de sabios, sus decisiones y sus restricciones, parecen poco importantes para aquéllos que no han sido iluminados por la gran luz, y los hombres las hollan con los pies. Sólo esta Ciencia permite ver y conocer hasta dónde llegan las cosas y cómo se mantienen en las alturas del mundo.

Por ello he decidido componer este escrito de manera ordenada y agradable, a fin de desvelar la grandeza de esta gran Ciencia a los ojos de los hijos de Israel, pues la filosofía y el discernimiento tratan siempre injustamente a esta gran Ciencia, como si fuese un sirviente insolente que pretende dominar a su señora. (...)

Por todo ello he compuesto este escrito en forma de discusión entre un filósofo y un cabalista, para que así, siguiendo el hilo del diálogo, aparezca todo aquello de lo que los filósofos acusan a esta Ciencia y, al mismo tiempo, aparezcan las respuestas del cabalista al replicar a su antagonista.²⁷⁴

Por lo que se ve, en tiempos de Luzzatto continúa viva la polémica que en la Sefarad del siglo XIII enfrentó a los partidarios de la filosofía aristotélica encabezada por Maimónides y la tendencia neoplatónica que defendían otros pensadores, corrientes que buscaban el mayor número de alistados en sus filas y que con frecuencia se oponían encarnizadamente, dándose empero el caso (como ya hemos visto en Azriel, Nahmánides y Cordovero) de que muchos cabalistas pusieron el método lógico al servicio de especulaciones mucho más profundas tendentes a la metafísica, lo que es evidente también en la actitud y las obras de Ramhal, en particular en el texto citado anteriormente. En este opúsculo tan didáctico y ordenado en la exposición aborda los temas principales de la Cábala luriánica, a saber el de la *tsim tsum*, el *Adam Qadmon*, la rotura de los vasos, las *sefiroth*, los mundos y sus niveles, los rostros, la derecha y la izquierda, la restauración y muchos más, realizando una síntesis magistral y renovada, pues sus propias experiencias espirituales están vertidas en el texto, tan es así que la frase-saeta que lanza con mayor vehemencia es ésta: «Comprende hoy y establece en tu corazón», en clara alusión a la necesidad de vivenciar interna e intelectualmente la

enseñanza esotérica para que su mensaje intemporal renazca a cada instante en el corazón del iniciado. Sirva como ilustración de todo lo dicho hasta ahora este fragmento del diálogo:

Cabalista: (...) Por ello diremos que tras haber examinado atentamente Su voluntad, bendito sea Su nombre, vemos que es todopoderoso, sin límite ni fin. Y sin embargo, hemos descubierto que en el presente obra de manera finita, cumpliendo una acción limitada en función del servicio de los hombres, y que todo depende del número de actos.

Del mismo modo, la creación del mundo ha sido hecha según los límites que El ha querido establecer, y no según toda Su potencia ni según Su infinitud, pues si hubiera creado según toda Su potencia y Su infinitud, las criaturas también habrían sido infinitas. Por ello diremos con certeza que es menester comprender dos cosas en Su voluntad: aquello que podría haber querido y aquello que ha querido. Lo que podría haber querido no tiene límite ni fin, y lo que ha querido está medido y limitado por Su voluntad. ¿Es cierto todo esto?

Filósofo: Sí, se trata verdaderamente de un hecho que no se puede refutar.

Cabalista: Ahora debemos asignar nombres a estos grados para que nos sea posible hablar de ellos, pues sin nombres no es posible hablar de las cosas, ni distinguir las unas de las otras convenientemente. Los nombres que los cabalistas han dado a estos dos aspectos son «Ein-Sof», bendito sea, y «sefirot».

Ein-Sof, bendito sea, es la voluntad tal y como hubiera podido ser, aquélla que no tiene ni término, ni medida, ni fin; las sefirot son aquello que El ha querido, con límite, y aquello que está constituido por los atributos particulares que El ha querido. (*op. cit.*).

Y más adelante el filósofo, al empezar a vislumbrar el alcance de la Ciencia Sagrada, asevera:

He aprendido de ti una ciencia vasta y profunda. Ahora debo inscribirla sobre las tablas de mi espíritu y meditarla constantemente cada día, pues sé que todos los días de mi vida no serán suficientes para alcanzar el término de esta gran ciencia. He aquí el fundamento que he recibido de ti.

Lo que nos recuerda esta meditación de A. Kaplan aparecida en su obra sobre el *Sefer Yetsirah*, y que es compartida por todos aquellos que se adentran en los senderos internos de la Cábala:

Por esta razón Dios es llamado Ain Sof, literalmente «el Infinito». Se puede ascender más y más hacia la infinitud, pero nunca se puede conseguir. La infinitud puede permanecer como una meta, pero es sólo una meta que señala en

una dirección y no un fin que puede tácticamente ser conseguido. Lo mismo es cierto del infinito Ain Sof...²⁷⁵

Ciertamente, nuestro autor no escatimó ni un esfuerzo para escribir y reescribir los conocimientos que había recibido de sus maestros y que él reconocía inscritos en su alma, lo que se concretó en una rica y variada obra que toca muchos ámbitos del saber (su erudición era grande, pues conocía perfectamente el hebreo, el italiano, el arameo, el griego, el latín y el francés) y en la que de muy variadas formas y con diferentes lenguajes trasluce un interés por reflejar la sabiduría perenne y su traducción e influencia a diversos niveles y planos de la existencia.

Sus principales textos sobre Cábala son: *Kelah Pithei Hokhmah* (Las 138 Puertas de la Sabiduría), *Deek Etz ha-Hayyim*, *Hoqer U-Mequbal* (El filósofo y el cabalista), *Zohar Tinyana* (El Segundo Zohar), *Addir ba-Marom* (comentario al Idra Rabba del Zohar), *Ma'amar ha Ge'ullah* (Afirmación de la Redención), *Daat Tevunot* (La Sabiduría del Alma), *Mishkney Elyon* (Secretos del Templo Futuro), *Derekh Hashem* (El camino del Eterno). Tiene también un importante tratado de moral ascética y mística, el *Mesilat Yesharim* (El sendero de rectitud), que ha dejado una profunda huella en la ética del pueblo judío hasta nuestros días. Pero como hemos dicho, sus escritos —40 de ellos sobre Cábala, aunque no todos han sobrevivido—, más los de poesía, teatro, las obras teológicas, las morales y las filosóficas, se inspiran en principios universales y son traducciones y adaptaciones de un pensamiento arquetípico a distintos niveles y grados, lo cual no fue siempre comprendido por muchos de los rabinos y de los pretendidos intelectuales judíos de su época, de los que no recibió más que críticas y objeciones. Y sin embargo, después de su muerte cada cual ensalzó lo que le convino: los hasidim, reconocieron su aportación a la vivificación de la Cábala; los moralistas, su gran contribución a la reedificación ética del pueblo de Israel; y los *maskilim* o racionalistas, valoraron algunos de sus escritos al considerarlos una renovación de la estética que marcaría el inicio de la literatura judía moderna.

Es imposible abarcar todos los temas cabalísticos que Luzzatto iluminó; de ellos queremos empezar por destacar el del Hombre Primordial o Adam Qadmon, al que como ya hemos visto Luria concedió tanta importancia, visualizándolo como el símbolo del «reino metafísico» anterior a la Manifestación universal, y que Luzzatto retoma una y otra vez en sus meditaciones, pues aún perteneciendo a esa región de la que nada podría decirse por exceder toda intelección, es sin embargo aquélla

en la que se concibe y de la que emana la posibilidad de Ser. En el libro *La Cábalá del Ari Z'al según Ramhal*, loado sea, se dice:

En el principio, nada existía a parte de su Presencia, siendo su luz o energía de una gran intensidad; en Su proximidad ninguna existencia era posible. Su primer acto en esta creación fue el de contraer Su luz en un cierto espacio, con el fin de disminuir su intensidad, y permitir así la existencia de las criaturas. Después de esta contracción, un rayo de Su luz penetra en este espacio vacío, y forma las primeras sefiroth. Un primer mundo; «Adam Qadmón» fue creado y de él salieron otras luces-sefiroth. No habiendo receptáculos individuales, estas luces retornaron a sus fuentes y volvieron a salir diferenciadas. Esto se denomina '*Olam Ha 'akudim* (el mundo de los vinculados).²⁷⁶

Luzzatto ahonda en la significación de este símbolo tan arcano y enigmático, el cual no debe verse nunca como una imagen fija de la deidad, ni como un Dios antropomórfico hecho a medida de los parámetros racionales-sensitivos del ser humano. *Adam Qadmon* sería el prototipo del Cosmos pensado por el Pensamiento divino; lo supraconsciente tornándose consciente de la conciencia e ideando un modelo para revelar sus posibilidades de manifestación. Este es pues el Hombre Primordial, diseñado en la región de la Nada infinita y que se proyecta como un Todo ordenado, como un hombre gigantesco a partir del cual emanan todos los mundos, planos, grados, modalidades, seres y especies de la creación:

Siendo la intención del Creador prodigar el bien a sus criaturas, todos los niveles de la creación fueron ubicados en su lugar con el fin que El les emanara Su bondad, de una manera que les fuera posible recibirla. El primer orden por el que la luz emanada fue formada en diez *sefiroth* se denomina *Adam Kadmon*, «el Hombre primordial»; éste es la unión entre *Rechimu* [huella o rastro] y *Kav* [rayo], y es a partir de esta primera configuración que todos los mundos emanaron.

Rechimu es la exterioridad y *Kav* la interioridad. De *Adam Kadmon*, estando tan próximo a *Ein Sof*, nada podemos captar de su naturaleza, sino solamente de aquello que ha emanado de él por sus sentidos, que nosotros llamamos sus ramas.

De *Adam Kadmon* han salido varios mundos, de los que cuatro se llaman vista, oído, olfato y palabra, que emanaron respectivamente de sus ojos, orejas, nariz y boca. En el lenguaje de la Cábalá no utilizamos los nombres de las partes del cuerpo más que para ilustrar el poder esotérico de dichas fuerzas. Se sobreentiende que no existe en estos niveles ninguna forma física. Cuando son utilizados nombres tales como boca, orejas u otras partes físicas, la finalidad es describir el sentido interior o la posición que ellos representan. (*ibid.*)

Leyendo a este autor ya tan cercano a nuestros días sorprende la proximidad en cuanto a la expresión de sus escritos y la simultánea intemporalidad de sus contenidos, referidos en todo momento a la búsqueda interior, espiritual, en la que el alma es siempre la mediadora y vehiculadora del proceso. Al cabalista se le transmite que ella es la materia prima sobre la que empezar a investigar, porque todo está registrado en su entramado. Debe entonces dedicarse día tras día a descifrar su mensaje, a desenrollar el rollo en el que están grabadas las claves del orden tanto microcósmico como macrocósmico, pues ya se sabe que el alma reúne en sí estas dos facetas: una que mira hacia la densidad del cuerpo y que es individual, y otra universal que recibe los efluvios del mundo de los principios y a los que hace retornar todos los seres y las cosas una vez cumplido su ciclo de manifestación. De este modo, el cabalista deviene un lector del alma; muy lentamente va resiguiendo una y otra vez cada letra revelada que la conforma. Deletrea con paciencia el *alefato*, luego encadena palabras y oraciones, hasta que de pronto integra el mensaje, lo elabora, y descubre para su sorpresa que el hallazgo, que el mensaje, que el tesoro de la mismidad o la identidad, ya lo llevaba puesto²⁷⁷:

Pues, si se considera la noble extracción del alma, se desprende que en su naturaleza debe haber aquello que posibilita el logro de la más grande perfección posible al final. Es sólo que desde arriba le dicen: «¡Ve a empequeñecerte!», hasta que retorna a su status original elevándose por medio de sus actos. Pero no debe entenderse que es de menor estatura en su creación y que llega a la grandeza subsecuentemente, pues no hay nada nuevo bajo el Sol. Ocurre justamente lo contrario. Es noble en la grandeza de su origen y luego disminuye para regresar finalmente a su estado original. De cualquier modo, el final del proceso es lo primero que se contempla. Asimismo es la perfección del hombre la que se proyecta primero, tras lo cual sigue la disminución, para ser seguida a su vez por una ascensión gradual y llegar así a la perfección establecida en el comienzo.

Toda esta exploración del y en el mundo intermediario, Luzzatto la desarrolla en su libro *La Sabiduría del Alma*; ante este título uno se podría preguntar: ¿cómo es que aprehendiendo la sabiduría impregnada en la psique se conocen los misterios de la totalidad de la Creación? Ramhal responde, a través de un profundo y complejo diálogo entre ésta y el intelecto, que la generación y gobierno del mundo son análogos a los del alma, pues uno solo es el hilo que teje el tapiz de la Manifestación, e idénticas las leyes que lo rigen y modulan:

Uno de los principales fenómenos creados por el Eterno es la medición y los límites, pues en Su estado abstracto no hay límites ni medidas. Mas en

conformidad con Su deseo de que hubiera un orden de niveles, El creó todo con medida, y dispuso las criaturas por nivel, una debajo de la otra, de la primera a la última. Y en cada nivel, El midió cuanto habría de imperfección y cuanto de bien y perfección. Y según esa medición, así fue la naturaleza de cada nivel en particular con todas sus facetas y modalidades, donde todas operan dentro de sus propios contextos, cada una dentro de su propio marco. Debido a que el Eterno manifiesta conjuntamente dos cualidades –el ocultamiento y la iluminación de la presencia– se engendran el alma y el cuerpo, siendo éste último inferior en su naturaleza al alma. (*op. cit.*)

Y no deja de referirse en muchas de sus páginas al tema tan importante de la Mala Inclinación o del Otro Lado, cuyo despliegue ocasiona el mal, reconociéndolo –en un discurso exento de morales, juicios o prejuicios–, como una de las ideas necesarias para dar curso a todas las posibilidades de la creación, tal como podemos percibir en estos fragmentos:

Vemos que si Dios quisiera revelar todas las demás cualidades de Su perfección, como son todas las cualidades de bien, se definirían solamente en términos de afirmación del bien, y su revelación no podría incluir la manifestación del mal. Pero en Su deseo de revelar Su Unidad, la cual comprende la negación del mal, fue posible crear el mal y negarle un dominio y una existencia absoluta, para que estuviera manifiesto todo el espectro de esta cualidad.

Y, así como ocurre con la conducción divina, así es con la creación: las creaciones toscas e indeseables proceden únicamente del ocultamiento de Su presencia, de que El no las ilumina con su santidad, mientras que las creaciones nobles y espirituales proceden del brillo de Su presencia. Y es sobre estos cimientos que se efectúa la fusión de cuerpo y alma: el cuerpo y todas sus operaciones proceden del ocultamiento de la presencia y el alma y todas sus operaciones proceden de la luminosidad. Y el propio hombre es el perfeccionador y el perfeccionado.

La idea es que el Eterno hace el bien en forma directa, por medio de Su influencia de bien, pero el mal no es más que la ausencia y la suspensión de Su influencia, en mayor o menor grado.

Porque en definitiva de lo que se trata es de abarcar la realidad y plenitud de la Unidad del Ser:

Pero volviendo a nuestro tema, al hablar de «unidad», se entiende que hablamos de la negación de todo lo que no es unidad. Y esto surge como un principio general que rige todas las infinitas cualidades de Su perfección. Es decir, que con respecto a toda cualidad o perfección que El posea, siempre se debe comprender que no hay otro fuera de El, que El no tiene opuesto, que no hay nada que pueda

refrenarlo, y todo esto se resume en Su «unidad», tal como explicamos antes. (...)

Alma: Por favor, haz una síntesis de lo que me has explicado hasta ahora, porque ya has dicho mucho.

Intelecto: El principio es breve y de fácil aceptación. La Voluntad Suprema quiso revelar y hacer manifiesta la verdad de Su Unidad: que no existe ningún otro poder en absoluto contrario al de El. Y es sobre esta base que El construyó Su mundo con todas sus leyes. El propósito del ocultamiento de Su presencia y de que El permitiera la existencia del mal es la revelación última de Su Unidad, la erradicación del mal y la manifestación de la unidad de Su reino.

E insiste de forma reiterada en este texto que lo que el ser humano puede conocer es la Cosmogonía, el gobierno del mundo y las leyes que lo regulan, sin que esto signifique, como veremos más adelante, que se le cierren las puertas a la vivencia de lo supracósmico:

Alma: La idea de la creación. ¿Es posible o no es posible entender cómo algo salió de la nada?

Intelecto: Ya te he dicho que nos resulta imposible comprender cómo actúa el Eterno, es decir, el modo en que realiza Sus actos. Sólo podemos investigar aquello sobre lo que actúa y el orden en que actúa. Ahora bien, yendo a tu pregunta, esta materia que El creó es absolutamente original, y El la creó en su omnipotencia exaltada, de un modo que no podemos comprender. Lo que sí podemos comprender es el orden en el que El actuó para crearla, pues al comprender esto, comprendemos solamente las etapas del acto.

Y no vayamos a creer que esta intelección consiste en la aplicación de una sistemática racional para catalogar un artilingio mecánico de ínfimas o magnas proporciones que llamamos universo y que se aprehende a través de un proceso analítico o discursivo, sino que como muy bien testimonia Luzzatto:

Y si El desea revelarles las fuerzas específicas que regulan el universo, una en conjunción con la otra, tal como afirmaron nuestros sabios (*Jaguigá*12 b): «¿Sobre qué se sostiene la Tierra? Sobre las columnas, y las columnas sobre las aguas... y a todos los sostiene la mano del Eterno», El le mostrará al profeta muchas esferas, una dentro de la otra, donde cada esfera externa hace girar a la interna, y el mundo en el centro, y El supervisa y sostiene a todos. Y cuando El desee revelar la interrelación graduada de todas las fuerzas, donde una surge de la otra, y el mundo inferior surge de todos ellos, El le mostrará muchos niveles, uno bajo el otro, y el mundo debajo de todos. Y cuando desee revelar el contraste entre los niveles más cercanos a Dios y los más alejados de El, en el orden de sus niveles, y de acuerdo con esos atributos que están más cerca de Su perfección, y

los que están más lejos de El, y que están más relacionados con el plano terrenal, El les mostrará muchos niveles, uno contenido dentro de otro, como una recámara dentro de otra, o una prenda encima de otra, y el mundo inferior afuera de todos, alejado de todo.

Además, El le mostrará todas estas visiones en forma simultánea –si desea revelarle todas estas cosas que hemos mencionado y sus ramificaciones, de una sola vez– aunque se contradigan entre sí...

Simultaneidad y totalidad indicadoras de que dicha sapiencia alcanzable por el ser humano es, sin embargo, de naturaleza suprahumana, o sea que el que conoce no es el individuo con sus limitadas capacidades lógico-formales, sino la conciencia del Ser uno y único que se conoce a sí mismo a través de sus criaturas, siendo el hombre la que ocupa una posición central, pues es imagen y semejanza del Santo, bendita sea.

Por estas y otras ideas relacionadas con la venida del Mesías y la función reparadora del hombre en el orden y armonía de la creación,²⁷⁸ Luzzatto tuvo que abandonar Italia y exilarse en Amsterdam; también allí fue amonestado y censurado, por lo que continuó su periplo acompañado de su familia hacia Tierra Santa, donde finalmente se le pierde la pista, y se cree que muere cerca de Tiberíades afectado por una epidemia. Pero su presencia pervive, tal la unión indestructible de todas aquellas almas que se han identificado con la inmortal Alma del Mundo en esos ámbitos de la conciencia allende las esferas temporales y espaciales; regiones siempre reales, permanentes y actuales a las que se accede por la vía intelectual-intuitiva que promueve la realización espiritual. Esto nos hace mencionar también el tema de la resurrección, tan mal comprendida si no negada en la actualidad, y a la que Ramhal se refiere en diversas ocasiones. Vida, muerte y resurrección son facetas inseparables de una misma realidad, así como los tránsitos necesarios para poder ir ascendiendo las gradas del pensamiento, hasta el acceso al estado primordial, simbolizado por el Santo Palacio interno en el que «mora» lo infinito. Dichas muertes y renacimientos experimentadas por todo ser humano que emprende el viaje espiritual de identificación con el Sí mismo, no entran por otro lado en contradicción con la idea de la resurrección en tanto que reintegración de todos los seres y las cosas en el Principio cuando se cumpla el tiempo de este ciclo cósmico. Dice Luzzatto:

Pero gracias a que el Creador no ocultará completamente Su presencia para siempre, pues una chispa de Su luz iluminará la oscuridad del ocultamiento de Su presencia para que así perdure el universo, el cuerpo tampoco se disolverá del

todo, y el alma no lo abandonará totalmente, sino que ocurrirá lo que nuestros maestros recibieron por tradición: hay en los huesos un elemento revividor denominado «vapor óseo» que mantiene a los muertos hasta la resurrección, para que los que resuciten no sean nuevas creaciones, sino las mismas que murieron, como está escrito (Isaías 58, 11): «Y el Eterno colmará tu alma en tiempos de sequía y reforzará tus huesos».

Incluso la muerte, que es la más grande negación del mundo, no es una negación completa, pues hay resurrección. Así que aunque el cuerpo retorne al polvo, permanece, según sabemos, un hueso llamado «luz», del cual ha de reconstruirse el mismo cuerpo. (*ibid.*)

Luz es una palabra hebrea que se refiere tanto a una ciudad escondida e inviolable en la que se aloja el Espíritu²⁷⁹, como a una partícula espiritual que se alberga en el ser humano. Aunque no podemos extendernos sobre esta cuestión tan importante desde el punto de vista iniciático y esotérico, sí queremos aportar este fragmento de un estudio de René Guénon que promoverá el establecimiento de muchas analogías y correspondencias simbólicas:

Volvamos a la palabra hebrea *luz*, cuyos diversos significados son muy dignos de atención: esta palabra tiene ordinariamente el sentido de «almendra» (y también de «almendro», designando por extensión tanto al árbol como a su fruto) o de «hueso» (de una fruta); ahora bien este hueso es lo más interior y oculto, y está completamente cerrado, de donde la idea de «inviolabilidad» (que se encuentra también en el nombre del *Agartha*). El mismo término *luz* es también el nombre que se da a una partícula corporal indestructible, representada simbólicamente como un hueso muy duro, y a la cual el alma permanecería ligada después de la muerte y hasta la resurrección. Del mismo modo que el hueso (de una fruta) contiene el germen, y los huesos el tuétano, este *luz* contiene los elementos virtuales necesarios para la restauración del ser; y esa restauración se operará bajo la influencia del «rocío celeste», vivificando las osamentas resacas; a ello alude, del modo más claro, la siguiente frase de San Pablo: «Sembrado en la corrupción, resucitará en la gloria». Aquí como siempre, la «gloria» se refiere a la *Shekinah*, contemplada en el mundo superior, y con la cual el «rocío celeste» tiene una estrecha relación, como antes pudimos observar. El *Luz*, siendo imperecedero, es, en el ser humano, el «núcleo de inmortalidad», al igual que el lugar designado con el mismo nombre es la «morada de inmortalidad»: ahí se detiene, en ambos casos, el poder del «Ángel de la Muerte». Es en cierto modo el huevo o embrión del Inmortal; puede compararse también con la crisálida de donde habrá de salir la mariposa, comparación que traduce exactamente su papel en relación con la resurrección.²⁸⁰

Por tanto, aunque quizás aún no seamos plenamente conscientes de ello,

Luzzatto nos ha conducido hasta las puertas del núcleo o corazón de la Cábala, umbrales que todo iniciado podrá franquear si se le otorga tal gracia celeste, sin olvidar empero que su investigación y entrega no debe decaer ni un solo día de su existencia. Precisamente, Ramhal aporta en su libro *138 Puertas de Sabiduría*²⁸¹ nuevas claves para seguir el trazo cada vez más sutil de la Nada poderosa e infinita que atrae irresistiblemente al cabalista. Este voluminoso texto presenta los temas de la revelación de la unidad y su mismidad, el de las *sefirot* y sus relaciones, las letras y los nombres, el *tsim tsum*, el *Adam Qadmon*, el mundo de *Nekudim*, las 288 chispas, el mundo de la reparación, los *Partzufim* y todos sus niveles, relaciones y conexiones, etc., todos ellos como puertas para penetrar en la experiencia viva y encarnada de estas realidades espirituales. Extraemos sólo algunos fragmentos de esta obra tan profunda y sintetizadora de la Cábala, que milagrosamente se escribió en el siglo XVIII y que ha hecho posible que su influencia y vigor llegue hasta hoy.

Puerta 112.

Abba revela los poderes mentales como un todo, Imma en detalle.

Abba es el misterio de los tres Poderes Mentales de Zeir Anpin –pero como un todo, como un germen en el cerebro del padre. Imma es una revelación de los Poderes Mentales de Zeir Anpin: en Imma son preparados en detalle como un embrión en el vientre de su madre.

Habiendo discutido la función de Abba e Imma, examinémoslos con más detalle.

Abba es el misterio de los tres Poderes Mentales de Zeir Anpin –pero como un todo... como ya se ha discutido, Abba e Imma son una extensión de *Hokhmah s'tima'ah* que lleva a los poderes mentales de Zeir Anpin (Kether-Hokhmah-Binah) al nivel necesario. No obstante, hay una diferencia entre Abba e Imma –tal como hay una diferencia en el rol del padre y la madre al producir su descendencia conjunta. Inicialmente la descendencia está en el varón en potencia, como un todo único e indiferenciado, y es así como ella lo abandona. Ahora bien, la hembra diferencia el embrión en sus detalles durante la Preñez hasta que las señales del embrión creciente se pueden discernir claramente desde el exterior.

Así es en lo anterior: Abba e Imma contienen ambos en su interior a los Poderes Mentales de Zeir Anpin, y su papel es sacarlos a la luz. No obstante, cuando Abba lo hace los produce como un todo simple e indiferenciado; pero en el caso de Imma, ellos son discernibles en su seno incluso durante el Embarazo, y aún más después de darlos a luz.

... como un germen en el cerebro del padre. Pues el germen se origina en el cerebro, donde está incluido como un todo único. E incluso cuando emana, lo hace como un todo indiferenciado.

Imma es una revelación de los Poderes Mentales de Zeir Anpin: en Imma son preparados en detalle como un embrión en el vientre de su madre.

Aquí tenemos al misterio de Hokhmah y Binah: Hokhmah es general, mientras que Binah es el proceso de pensar (*hitbonenut*) aplicado al concepto general de Hokhmah, analizando las cuestiones en detalle. De acuerdo con ello, Abba se extiende para proporcionar una revelación general de los Poderes Mentales, e igualmente Abba los produce como un todo global. En Imma, los Poderes Mentales se diferencian en sus detalles, y del mismo modo cuando Imma realiza su función maternal, revela sus componentes detallados como un embrión en el vientre de su madre.

Puerta 121.

Conclusión de Zeir Anpin durante el embarazo, la lactancia y la madurez.

Desde el principio Zeir Anpin fue hecho como Diez Sefiroth por medio de la unión de los Poderes Mentales en las Seis Direcciones –pues ellos no radiaron de este modo en el mundo de la desolación. Zeir Anpin es pues descrito como estando en posesión fija de Netsah-Hod-Yesod, mientras que los otros aún necesitan ser revelados en acto. Todo el periodo de la Preñez es un proceso de preparación gradual para permitir que Hesed-Gueburah-Tifereth sean revelados. Inmediatamente al producirse desde Imma, Zeir Anpin está en posesión fija de Hesed-Gueburah-Tifereth, y decimos que Hokhmah-Binah-Daath están en el proceso de venir.

Reparar Netsah-Hod-Yesod de manera que Hesed-Gueburah-Tifereth puedan revelarse sobre ellos requiere todo el periodo del Embarazo. Y reparar Hesed-Gueburah-Tifereth para que Hokhmah-Binah-Daath puedan revelarse sobre éstos requiere todo el periodo del amamantamiento, para que ellos se vayan suscitando constantemente por etapas de la manera necesaria. Aun así, la purificación inicial no está completa verdaderamente hasta los primeros veinticuatro meses de Amamantamiento, porque sólo entonces queda completa la purificación de Hod-Yesod-Malkhuth.

Sólo hemos podido ofrecer unas pinceladas del fecundo legado de este cabalista, poeta y cantor de realidades intelectuales-espirituales del siglo XVIII, pero estos trazos son suficientes para percatarnos que la llama del Espíritu seguía avivada en su tiempo, y que merced a lo anunciado por Pico de la Mirándola en una de sus conclusiones mágico-cabalísticas,

esa flama arde aún en la actualidad.

Quien copule a media noche con *Tifereth*, obtendrá que toda su generación sea próspera,

lo que no es sino el símbolo de la hierogamia entre el Alma y el Espíritu en el mismo corazón del ser, análogo al del mundo, y de la fecundidad que este Amor promueve.



Los *Hassidim*

NOTAS

- ²⁷³ Los datos de la siguiente cita proceden del Instituto Ramhal de Jerusalén y están [estaban cuando la edición del presente libro] publicados en Internet: <http://ramhal.com/Biographie.htm>
- ²⁷⁴ Moshé Hayim Luzzatto. *El filósofo y el cabalista*. Ed. Indigo, Barcelona, 1998.
- ²⁷⁵ Aryeh Kaplan. *Sefer Yetsirah. El libro de la Creación*. Equipo Difusor del Libro, Madrid, 2002.
- ²⁷⁶ *La Kabbalah du Ari Z'al selon le Ramhal*. Traducción y comentarios de Rav Raphaël Afilalo. Beit Ramhal, Jerusalén, 2004.
- ²⁷⁷ Rabí Moshé Jaim Luzzatto. *La Sabiduría del Alma. Un diálogo entre el Alma y el Intelecto*. Ed. Obelisco. Barcelona, 2002.
- ²⁷⁸ Escribe Ramhal: «Observemos ahora el progreso del mundo, la diferencia entre las generaciones pasadas y las actuales. Porque, en verdad, el que analice esto se maravillará ante el fenómeno de los hombres que corren de un lado para otro, sin cesar, día y noche, cada uno por su propio camino, cansados y fatigados. ¿Y para qué trabajan? ¿Para obtener comida y bebida? Para cosas vanas, para un mundo que no es nada: hoy aquí, mañana en la tumba. Pero el que observe bien notará que no para esto fue creado el hombre; mejor es que se dedique por completo a la meditación de la gloria del Creador que fue para eso para lo que fue creado y para lo que se le concedió tanta inteligencia y tantos conocimientos, y no para que se dedique a comerciar y a realizar otros emprendimientos igualmente irrelevantes.» (*op. cit.*).
- ²⁷⁹ Dice René Guénon en *El Rey del Mundo*: «Entre las tradiciones a las que nos referíamos hace un momento, hay una que presenta un interés particular: se encuentra en el judaísmo y se refiere a una misteriosa ciudad denominada *Luz*. Este nombre era originariamente el del lugar en donde

Jacob tuvo el sueño a consecuencia del cual lo llamó *Beith-El*, es decir ‘casa de Dios’. (...) Se dice que el ‘Angel de la Muerte’ no puede penetrar en esa ciudad y no tiene ningún poder en ella; y por una aproximación bastante singular, pero muy significativa, hay quienes la sitúan cerca del *Alborj*, que es igualmente, para los persas, la ‘morada de inmortalidad’. Cerca de *Luz* existe, se dice, un almendro (llamado también *luz* en hebreo) en cuya base hay un hueco por el que se penetra en un subterráneo; y ese subterráneo conduce a la ciudad misma, que está completamente oculta. La palabra *Luz*, en sus diversas acepciones, parece por otra parte derivada de una raíz que designa todo lo que está escondido, cubierto, velado, silencioso, secreto; y hay que tener en cuenta que las palabras que designan el cielo tienen originalmente ese mismo significado».

²⁸⁰ *Le Roi du Monde*, Eds. Gallimard, París, 1993.

²⁸¹ Rabbi Moshe Chaim Luzzatto. *138 Openings of Wisdom*. The Azamra Institute, Jerusalén, 2005.



EPILOGO

Ya hemos mencionado que antes del apogeo de la Cábala de Safed y por cierto la de los Hasidim, había penetrado la Cábala en el resto de Europa, difusión que se produjo en el medioevo, a partir de Provenza hacia otros países y sus comunidades judías que no fuesen exclusivamente las de Sefarad. Este movimiento de expansión del pensamiento cabalístico, es decir metafísico, en todo Occidente, coincide con la paulatina develación de los misterios y los arcanos de estas disciplinas y su conocimiento en medios cristianos, que hace eclosión en el Renacimiento, estrechamente vinculada con la expulsión de los hijos de Israel de España.

A este mundo se le ha asignado el nombre de Cábala Cristiana, pero en verdad es la unión de un pensamiento original común que debiera denominarse Cábala Hermética, aunque también es cristiana y alquímica (Hermes y Metatrón simbolizan el oro químico, o el Cristo interno).

En este volumen hemos estudiado los antecedentes de la Cábala –sus fulgores y destellos–, y qué es este arte, parafraseando en gran parte a los sabios, sus cultores, que la han ido edificando, tratando así de ofrecer un fresco, un panorama de qué es y se propone esta disciplina y todas las disciplinas que la conforman como es la ciencia de los números y las

letras, la de los ciclos y los ritmos, y siempre la de la conjunción de los opuestos en el atarot del alma.

En otro estudio seguiremos investigando acerca de las derivaciones del pensamiento de los cabalistas en Occidente, especialmente en Italia y Alemania, y posteriormente en la totalidad de Europa, hasta nuestros días.

Queremos dedicar este libro a todos los «buscadores» que desean conocer su propio secreto.

GLOSARIO

Abba. Padre. En la cábala luriana designa el segundo *partzuf* principal del «mundo de la restauración o rectificación», en correspondencia con *Hokhmah*, la segunda *sefirah* (llamada Padre superior en el *Zohar*).

Adam. Hombre. La palabra implica masculino y femenino, creados completamente por la Sabiduría superior y santa (*Zohar*). Es el «hijo sabio» en tanto que depende de lo «más próximo», es decir del mundo de *Atsiluth* (*Tiquné ha Zohar*); el «hijo necio» en tanto que depende de la Creación.

Adam Kadmon. El Ser Universal que se expresa en todos los mundos, densos y sutiles, formales e informales, manifestados e inmanifestados.

Adonay. Señor. Cuarto de los diez nombres divinos, corresponde a «quien decreta y hace subsistir» (Azriel).

agadá, haggadah. De *aged*, «narrar, explicar»; parte del *Talmud* que reúne las relaciones históricas, parábolas, sentencias, anécdotas edificantes y homilías que encierran una enseñanza esotérica. También, el contenido del ritual del banquete de la vigilia de Pascua (*Pessah*) y el libro que lo recoge.

Ahabah. Amor. Equivale numéricamente a la palabra *Ehad* (Uno). Determinadas certezas y brillos de la energía denominada *Binah* producen Amor.

Alef. Letra madre que corresponde al primer principio (*Kether*) y entre los elementos al Aire. Preside la columna central del Arbol.

amoraim. «Los que explican» la enseñanza oral de la *Mishná*; constituidos en academias (Palestina y Babilonia, s. III a VI), ampliaron su primera codificación y añadieron los comentarios (*Guemará*), dando lugar al *Talmud*.

Aní. Yo. La unidad esencial entre todas las facetas del alma. «No tanto la unidad individual como esa unidad cósmica divina de la que brota la unidad individual» (Müller).

Arik Anpin. Idéntico al término griego *Macroprosopos*, significa el «Rostro Mayor», correspondiéndose con el mundo de *Atsiluth*, la Creación increada o la Ontología. La cara oculta, inimaginable, de lo supracósmico. El «anciano entre los ancianos» (*Zohar*).

Asiyah, Olam ha. El Mundo (o Plano) de la Concreción Material o Sensible. En él se halla la décima *sefirah*, *Malkhuth* (Reino).

Atsiluth, Olam ha. El Mundo (o Plano) de las Emanaciones. Lo conforma la tríada compuesta por las tres primeras *sefirot*: *Kether*, *Hokhmah* y *Binah*.

Ayn. Nada. Aquello que solo puede ser descrito en términos negativos. Es a menudo aplicada a *En Sof*, o por extensión a *Kether*, la Corona, que está sobre la cabeza.

Ba'al Shem. Poseedor del Nombre. Título dado a partir de la Edad Media a quien poseía el conocimiento de los Nombres divinos y sabía cómo obrar milagros con el poder de esos Nombres. Fue adoptado por el fundador del *hasidismo* moderno, Israel ben Eliézer (s. XVIII).

Bahir. Claridad (Job 37, 21). Da nombre al *Sefer ha Bahir* (Provenza s. XII).

barak. Rayo. Camino en zig-zag en el diagrama del Arbol *sefirótico*, trazado por el recorrido consecutivo de las numeraciones, de 1 a 10.

behibanoto. Significando «su construcción» indica según el *Zohar* que el templo (de Salomón) se construyó él mismo.

Beith-El. Casa de Dios. Nombre dado por Jacob al lugar donde tuvo el sueño de la escala que une el Cielo y la Tierra y que anteriormente se llamaba *Luz* (Gen. 28, 19; 35, 6; 48, 3).

beli mah. Inefables, o misteriosas. Se aplica característicamente a las *sefirot* en el *Sefer Yetsirah*.

Beth. Segunda letra del alfabeto. Tanto para los textos de la *Merkabá*, como para el *Sefer ha Bahir*, el Cosmos no nace en la letra *aleph*, la primera, sino en la *beth*, y en la palabra *Bereshit* con que comienza la *Torah*.

Bereshit. Primera palabra del Génesis («En el principio»). También nombre del primer libro de la *Torah* y de su primera *parashat* o subdivisión.

Beriyah, Olam ha. Mundo o Plano de las Creaciones. Conformado por la tríada de las *sefiroth* *Hesed*, *Gueburah* y *Tifereth* (cuarta, quinta y sexta), invertida con respecto a la de *Atsiluth*.

Binah. Inteligencia. La tercera numeración del Arbol *sefirótico*. Dicen los sabios que solamente por su medio alcanza el hombre la Sabiduría (Nahmánides). El elemento de unión que conjuga la tríada primordial, es decir, la que realiza la unión entre *Kether* y *Hokhmah*.

bnei aliyah. Aquellos de los *tzaddiqim* que continuamente ven la Presencia Divina y aprenden la *Torah* directamente de Él (H. Vital).

chamir. Insecto que desbasta las piedras y talló las del templo de Salomón sin que se oyera ningún sonido (*Zohar*).

chléma. Completa (en «una piedra completa de la cantera»). Palabra escrita de manera defectuosa (*Zohar*), lo que permite leer *chlomo* (Salomón).

çikhlit. De la triple forma otorgada por el Creador al microcosmos individual, es la «forma pensante»; las otras dos son la hablante (*médabéret*) y la vegetativa (*tsoméhét*). (*Zohar*).

Da'at, Daath. Conocimiento. En *Da'at* se resumen todos los emanados, los cuales dependen de *Kether* (Cordovero). Esta no-*sefirah* es el intermediario de la unión entre *Hokhmah* y *Binah* (id.).

debecut, debequt. De *dabac*, adherirse. Conexión y aun comunión con la divinidad cuando se unen el conocimiento, el conocedor y lo conocido.

Din. Justicia, Juicio. Otro nombre de la quinta *sefirah* o numeración del Arbol de la Vida (*Gueburah*, Rigor).

‘Ehad. Cualidad de ser Uno. Unidad.

‘EHYH. Primero de los diez nombres divinos y de los cuatro que los integran. Corresponde a «él tenía en sí el mundo» (Azriel). Revelado a Moisés desde la Zarza ardiente.

‘El. Séptimo de los diez nombres divinos (corresponde a «quien retribuye») y uno de los tres a los que corresponden todas las perfecciones (El es Dios). (Azriel).

‘El Elyon. El Altísimo. Décimo de los diez nombres divinos, corresponde a «bendito sea *El* que vive y subsiste por siempre» (Azriel).

‘Elohim. Forma plural de *Eloha* (Dios). Octavo de los diez nombres divinos (corresponde a «bendito sea El»), cuarto de los cuatro que los integran y uno de los tres a los que corresponden todas las perfecciones (El es el dador de las formas). (Azriel). Palacio construido por el despliegue del punto principal en el encierro del principio, para su gloria y alabanza (*Zohar*).

Elohista. El documento Elohista. Representa una de las cuatro escuelas de la sabiduría israelí que confluyen en el texto bíblico de los cinco libros del Pentateuco. Se considera escrito en el reino del norte en el s. VIII a. C. y fundido con el Yahavista en época de Josías (s. VII a. C.).

‘Elohey Israel. Noveno de los diez nombres divinos, corresponde a «bendito sea Su Nombre» (Azriel).

En Sof, Eyn Sof. Sin fin, sin límite. El Infinito. No tiene ninguna determinación así ésta se llame número, ser, afirmación, verbo o luz, y menos aún sexo. Aunque hay una identidad indisoluble entre *En Sof* y *Kether*, la intuición intelectual los percibe de formas distintas: el primero se refiere a la Posibilidad Universal. Para Cordovero, la «causa» de *Kether*.

galgalim. Esferas (que giran). Ruedas.

Gehenna. Forma griega de *Gehinnom*. Lugar de castigo *post-mortem*, o bien de purificación del alma por el fuego (Moisés de León).

gematria. Forma del *Tseruf* que interpreta y relaciona las palabras del texto sagrado según los valores numéricos de las letras que las constituyen.

Gever. Hombre (en tanto que la fuerza de su intelecto gobierne a su imaginación). (Abulafia). También significa gallo.

gilgul, guilgul. Transmigración de las almas. Rueda de las encarnaciones. Ser un *gilgul* de alguien es haber recibido un aspecto de su alma.

golem. Entidad espiritual, cuerpo invisible generado por los esoteristas con el fin de perpetuar su sabiduría en el mundo.

Gueburah. Rigor (también Poder y Fuerza). La quinta numeración del Arbol *sefirótico*. Es llamada con el nombre de Potencia y de fuerza por la energía del juicio y por su ardor... aunque ella sea juicio y lugar de juicio, despierta sin cesar el amor hacia la Hembra (Moisés de León).

Guedulah. Grandeza o Magnificencia. Otro nombre para la cuarta numeración (*Hesed*, Gracia) según el *Bahir* (I Cro. 29, 11).

Guemará. Comentario a la *Mishná*, que junto con ella conforma el *Talmud*. Procede del arameo *gemar* (lo que uno aprende de la tradición).

ha-Shem. El Nombre. El Tetragrama. Símbolo de la estructura del fundamento del ser, de las diez *sefirot* emanando del Infinito (Mopsik). Cuando el hombre repara todos los canales es como si él mismo hiciera el Nombre, aunque también puede dañarlos e interrumpir los influjos (Chiquitilla).

halakhá, halajá. «Proceder», reglamentación de la vida práctica, el enunciado de las reglas civiles, penales y religiosas. La enseñanza propiamente exotérica del *Talmud*. Por extensión, la tradición legal.

hasid. Piadoso, en el sentido de totalmente adherido a lo sagrado.

hasidismo. 1. Los *hasidim* alemanes o de *Ashkenaz* (Alemania): Renania, s. XII a XIII. Tienen como origen la actividad de la familia Kalonymos, emigrada de Italia, depositaria de la tradición de la *Merkabah* y los Nombres divinos; transmitió sus enseñanzas a los cabalistas de España al huir de las persecuciones. 2. Movimiento con grandes connotaciones de tipo religioso y popular que prendió con fuerza en los países del este de Europa (Polonia y Ucrania) a mediados del s. XVIII, con aspectos tanto esotéricos (la cábala) como característicos de lo exotérico, dependiendo principalmente de los jefes de las congregaciones de *hasidim*.

hekhlot. Templos o palacios celestes. Se trata especialmente de ellos en los textos de la *Merkabá*.

Hesed. Gracia, Misericordia. La cuarta numeración del Arbol *sefirótico*, con la cual comienza la manifestación.

Hitbodedut. Autoaislamiento, concentración (Hayim Vital).

Hod. Gloria. La octava *sefirah*. También llamada Majestad (Azriel).

Hokhmah. Sabiduría. La segunda *sefirah* del Arbol de la Vida. En ella empieza a perfilarse la Creación (*Bahir*). Por ella, por el discernimiento (*Binah*) y por el conocimiento (*Daath*), el Santo, bendito sea El, ha fundado el mundo (*Zohar*); el cual se sostiene gracias al sacrificio (*Zohar, Bereshit*).

Ibbur. Impregnación. Difiere de transmigración (*gilgul*) en que es la entrada temporal de un alma adicional en otra, para un fin determinado.

Idrot. Textos del *Zohar* titulados *Idra Rabba* (Asamblea Mayor) e *Idra Zuta* (Asamblea Menor); se refieren al contenido del *Sifra di-Tzeniuta*.

‘is. El hombre, designado así por Adán, andrógino por el alma (Chiquitilla).

‘isah. La mujer, llamada así por Adán, al ser tomada de uno de los costados del andrógino, y su alma creada con la de este. (Chiquitilla).

Imma. Madre. Tercer *partzuf* principal de la cábala luriánica, en correspondencia con *Binah* (Inteligencia), y con la primera *He* del Tetragrámaton.

Iyyún. Contemplación. Nombre de un círculo de iniciados que produjo textos pseudoepigráficos e influenció la cábala de Provenza y la de España.

Kabbalah, qabbalah. Tradición (recepción). El esoterismo judío. El misterio de la sabiduría interior, que viene de Moisés en el Sinaí (Moisés de León). *Ha-qabalá ha-penimit*: la Tradición íntima (Nahmánides).

kavaná, kavaná. Intención del corazón, concentración espiritual.

kehunah. Sacerdocio. Don espiritual de Adán.

Kether. Corona. La Unidad y primera numeración del Arbol *sefirótico*. La primera emanación. El Ser universal o punto original por encima del cual se halla el Infinito (*En Sof*). Aunque hay una identidad indisoluble entre *En Sof* y *Kether*, la intuición intelectual los percibe de formas distintas: la Corona se refiere sólo a uno de los mundos o humanidades indefinidas, el Infinito a la Posibilidad Universal.

keter malkhut. Corona real. Don espiritual de Caín en cuanto primogénito de Adán; los otros dos son el sacerdocio (*kehunah*) y los derechos de nacimiento (*bekhora*). (H. Vital).

kiddush. Santificación. La bendición del vino antes de la comida en las festividades, y en especial la que señala el comienzo del *Sabbat* al anochecer de la víspera; designa también la copa que se utiliza en dicha ocasión y de la que seguidamente todos beben.

koah 'asilut. La potencia emanativa que reciben todas las creaciones del universo de parte del Nombre (Chiquitilla).

lev. Corazón. Formada con las letras *Lamed+Beth* (30+2). Al decir que un sabio es el que «adquiere el corazón» se hace referencia a los senderos de la sabiduría (Nahmánides).

luz. «Almendra» y «almendro». 1. Según ciertos *midrashim* una partícula corporal indestructible en la base de la columna vertebral del ser humano, vinculada a la resurrección. 2. Nombre original del lugar (una ciudad) donde Jacob tuvo el sueño de la escala y al que por ello llamó *Beith-El*.

Macroprosopos y Microprosopos. Ver *Arik Anpin* y *Zeir Anpin*.

Maggid, maguid. 1. Ángel, o voz de un ángel, o personificación de lo que se estudia (Josef Karo). 2. Predicador a menudo errante, y a veces una autoridad hasídica.

mahashabah. Pensamiento. Cabeza de las cualidades divinas (Isaac el Ciego).

Malkhuth, Maljut. Reino. Décima *sefirah* del Árbol de la Vida y receptáculo de todas las demás, entre los elementos corresponde a la Tierra. Llamada la esposa del Rey (*Kether*, Corona), también la Reina o la Novia –a veces su hija. En ella se aloja la *Shekhinah*, la inmanencia divina, con quien se la identifica. La Madre inferior (Cordovero).

ma'maroth. Palabras. Las diez con las que fue creado el mundo, que junto con las 22 letras constituyen los treinta y dos senderos (Nahmánides).

Mem. Letra madre que corresponde al tercer principio, *Binah*, y entre los elementos al Agua.

Merkabá. Carro, carroza celeste. Los textos llamados de la *Merkabá* incluyen la literatura de los *Hekalot* (Palacios) y las visiones de Ezequiel.

Metatrón. El heraldo divino, análogo a Henoch y Elías y también a Hermes, gracias a cuyos oficios la *Shekhinah* (*Malkhuth*) se desposa con *Kether*. Es el vínculo directo entre la Deidad Pura y el ser humano, con funciones de guía, protector, emisario, y revelador de los más altos secretos a los iniciados, con algunos de los cuales se identifica completamente. Se corresponde con *Tifereth*, la *sefirah* número seis.

Mi. ¿Quién? Pregunta fundamental del cabalista y un nombre divino.

Midrash. Exégesis, interpretación. Los textos que ha producido están constituidos principalmente por comentarios *aggádicos* o *halájicos* sobre determinados libros de la Biblia hebrea. Otros *midrashim* reúnen homilías sobre un mismo tema. La recolección y edición de los textos, que proceden de la tradición oral, floreció en los ss. II-IV en Palestina; los últimos son del s. XII, apareciendo luego antologías.

middá, middah. Medida (cualitativa). pl. *middot*.

minha, minjá. Oración o conjunto de oraciones de la tarde. En el *Sabbat*, tercera y última parte de las celebraciones, que tiene lugar la tarde de ese día; en ella la oración termina dirigiéndose en plural, a los dos aspectos masculino y femenino de la divinidad (en la mañana se ha dirigido en singular al masculino, y al anochecer de la víspera al femenino).

Mishná. Del hebreo *shanah*, «repetir», se refiere a la enseñanza transmitida oralmente, aunque bajo los *tannaim* adquirió el sentido de «aprender». Su primera codificación se debe a Judah ha-Nasi a principios del s. III; recogida en el *Talmud* donde es ampliada con otras fuentes, reúne bajo la forma de enunciados concisos las leyes bíblicas, las enmiendas y los decretos rabínicos (*taqanot* y *gezerot*), así como los usos consagrados (*minhagim*).

mitzbot, mitzvot. Mandamientos, y también preceptos u ordenanzas. En la *Torah* están contenidas 613 (248 positivas, como el número de huesos y órganos masculinos, y 365 negativas, como el de los días del año).

mussaf. Oración o conjunto de oraciones que se añade a las diarias en el *Shabbat* y los días festivos.

musta'arabim. Judíos que han vivido en Palestina desde los tiempos bíblicos.

necudá mahshabit. Punto inteligible. La luz del punto más recóndito (*Kether*) entre los diez emanados de la Causa de las causas (Círculo *Iyyún*).

néfesch. «Vitalidad, o fuerza vital». El alma inferior o animal, que anima y da vida al cuerpo. Se la suele identificar con la personalidad o el yo particular. Predomina durante la noche (o bien es el alma en estado de sueño, aunque puede recibir mensajes o augurios). Se corresponde con el plano de *Yetsirah* en el Arbol microcósmico. El hombre creado a imagen de lo de arriba estaba compuesto de dos almas, a la derecha una santa (*neschamá*, el alma superior) y a la izquierda una animal (*nefesh*), que tras la caída se extendió coagulando la multiplicidad (*Sifra di Tzeniutha*).

neschamá. El alma o espíritu superior. Significa «aliento, respiración» (divinos), y se comunica con la anterior por medio del soplo o aire (el espíritu intermediario, *ruah*). Su destino es el Paraíso Superior.

Netsah. Victoria. Séptima *sefirah*, con la que comienza el Plano de *Yetsirah* (Formaciones). También traducida por Eternidad (Azriel).

N'ilah. La última oración de la festividad de *Yom Kippur*.

notarikon. Forma del *Tseruf* que combina letras iniciales o finales de distintas palabras del texto sagrado, o forma frases a partir de las de una palabra.

nukeva, nukva. Hija. En la cábala luriana el quinto *partzuf* principal que se corresponde con *Malkhuth*, la décima *sefirah* y se desposa con el Hijo (*Zeir Anpin*, identificado aquí con las seis *sefirot* de construcción).

Pahad. Temor. Otro nombre de la quinta *sefirah* (*Gueburah*, Rigor). (Azriel).

Parashat. Porción semanal de la *Torah* que se lee cada sábado en la sinagoga.

Pardés. Paraíso. Destino del alma o espíritu intermediario (*rúaj*).

Partzuf. Aparición, fantasma, sombra. Forma o imagen substituta.

parush. Apartado, separado. Sabio que lleva una existencia dedicada a la contemplación, al estudio de la tradición y a su transmisión. Los *perushim* son aquellos que han desatado los lazos que ligan al individuo a los nudos del mundo, del año y del alma, o sea a la naturaleza (Abulafia).

Qadosh. Santo.

qliphot, quelippot. «Cáscaras», «cortezas». Los nombres inversos de las energías de las *sefirot*, que también habitan en ellas; las energías que se oponen a la ascensión del alma a través de las esferas, así sean de un tipo terrible, o temores, o cuestiones consideradas «buenas» en el orden existencial.

rabbí. Jefe espiritual de una comunidad. No necesariamente es un cabalista.

Rahamim. Misericordia. Opuesto y complementario a *Din* (Cordovero).

rechima. Plan (del templo, enseñado por él mismo a los artesanos). (*Zohar*).

resimu, rechimu. «Impresión», «huella» o «rastro» del Infinito (*En Sof*) que queda en el espacio ‘vacío’ original que se produce por su ‘retracción’ o ‘contracción’ (*tsim-tsum*), y está en el origen de la manifestación cósmica.

responsa. Originalmente intercambio en forma de cartas con consultas u opiniones sobre temas de reglamentación (*halakhá*), ampliada en diferentes periodos a temas de toda índole.

Rom Ma’alah. Altura Superior. Nombre de la primera *sefirah*, en tanto que está por encima de nuestra capacidad de investigación (Azriel).

rúaj, ruah. El alma o espíritu intermediario. Significa «viento» o «soplo» que subsiste por el Creador (*Zohar*). Es el mediador entre el alma inferior que anima al cuerpo (*néfesh*) y la superior, *neshamah*. Predomina durante el día (o bien es el alma en estado de vigilia). Se corresponde con el plano de *Beriyah* en el Arbol microcósmico. Cuando está preparado puede servir de trono a *neshamah*, la cual «asciende entonces de una esencia hacia la siguiente, hasta que alcanza su fuente» (Cordovero).

Ruach Hakodesh. El Espíritu Santo. A los seres dignos de él se les revela el profeta Elías (Hayyim Vital).

sabat, Shabbath. El séptimo día de la Creación y el fundamental de la semana, que depende de él. En ese tiempo los sabios se unen con sus esposas (*Zohar*). En la festividad semanal se celebra la recepción de la Novia o *Shekhinah* que viene a reunirse con su prometido, el cual desde un punto de vista es el aspecto masculino de la deidad y desde otro el pueblo de Israel.

saboraim. Continuadores de los *amoraim* de Babilonia en el s. VI, participaron en la redacción y sobre todo el ordenamiento final del segundo *Talmud*.

Sadday, Schadday. Todopoderoso: Autosuficiente. Originalmente Dios «de la Montaña». Quinto de los diez nombres divinos, corresponde a «quien extiende su Misericordia sobre la tierra» (Azriel).

Schejiná. Ver *Shekhinah*.

Sebaot. Dios de los ejércitos. Sexto de los diez nombres divinos, corresponde a «quien tiene misericordia de sus criaturas» (Azriel).

Sedeq, Tsedek. Justicia. Otro nombre de la *sefirah Malkhuth* (Reino). (Azriel).

Sefar. Kaplan lo traduce como «número», es uno de los tres «libros» (*sefarim*) con los que la deidad creó el Universo, según el *Sefer Yetsirah*. Los otros dos son *Sefer* y *Sippur*.

Sefarim. Plural del anterior. Azriel de Gerona los define como atributos denominados igual que la esencia del Nombre, que los abarca.

Sefer. Texto, y segundo de los libros con los que la deidad creó el Universo.

sefiyah. Intelección de una entidad a partir de otra (Isaac el Ciego).

Sefirah. Numeración, cuenta, cálculo, interrelación. Expresa el concepto sagrado de número, distinto del vulgar (*mispar*). Las diez *sefiroth* son las emanaciones que conforman el Arbol de la Vida *sefirótico* y constituyen de por sí nombres divinos.

sefiroth. Plural de *sefirah*. La evocación y meditación sobre la vía de las diez *sefiroth* permite regresar las letras a su materia primera (Abulafia).

Sefirótico, Arbol. Arbol Arquetípico, Modelo del Universo y del hombre, se divide en cuatro mundos, o planos –que en el *Zohar* se sintetizan en tres– y que son las etapas en que se va conformando la manifestación.

Shabu'ot. Pentecostés. Fiesta judía que conmemora la recepción de la *Torah* (Moisés); tiene lugar un día y siete semanas después de *Pessah* (Pascua).

Shaharit. Oración o conjunto de oraciones de la mañana.

shebirat ha-kelim. «Ruptura de los recipientes» o «vasijas» (Luria): los «recipientes» o vehículos de manifestación de las *sefiroth* de construcción (las 6 desde *Hesed* hasta *Yesod* y en menor grado *Malkhuth*) no pudieron devolver la Luz primordial recibida en simultaneidad, dando lugar a la fragmentación,

mezcla y deficiencia cósmica, que ha de ser devuelta permanentemente a su unidad primordial por la restauración (*tiqqún*) o retorno de las chispas divinas a su lugar original.

Shefá. Intelección, iluminación (Chiquitilla).

Shekhinah. Presencia divina. Su permanente inmanencia. Ver *Malkhuth*. Acompaña al hombre en los periodos de separación de su esposa a fin de que se mantenga macho y hembra (Cordovero). Se une a *Tifereth* por medio de las almas de los justos y es incitada desde el mundo inferior por la actividad sacrificial (Elijah de Vidas).

Shemittot. Doctrina de los ciclos cósmicos.

Shin. Letra madre que corresponde al segundo principio, *Hokhmah*(Sabiduría), y entre los elementos al Fuego.

shmá. Audición, dirigida al aspecto masculino de la deidad (*Zohar*).

shmiah. Audición, dirigida a su aspecto femenino (*Zohar*).

Sippur. Comunicación, y tercero de los libros con los que la deidad creó el Universo. El aliento que une los otros dos: las letras y las numeraciones.

Talmud. «El estudio». Texto recogido en varios volúmenes que transcriben la *Mishná* y sus comentarios, la *Guemará*. El primer *Talmud*, llamado impropriamente de Jerusalén, fue redactado en los s. III-IV en Palestina; el de Babilonia, más extenso, en la ciudad de Sura del s. IV al VII.

Tanakh. La Biblia hebrea, compuesta por el Pentateuco (*Torah*), los Profetas (mayores y menores) (*Neviim*), y los Escritos o Hagiógrafos (de Salmos a II Crónicas) (*Ketuvim*).

Tannaim. Plural de *tanna*, maestro de la enseñanza oral o *Mishná*, especialmente ciertos sabios citados en ella pertenecientes a los ss. I-III (10-220).

tefilah. Oración.

tefillin. Filacterias. Receptáculos de cuero que se sujetan con correas al brazo y a la frente para la oración de la mañana (excepto en el *Shabbat* y otras festividades) y que contienen ciertos versículos de la *Torah* escritos en piel.

temurah. Forma del *Tseruf* que lee en el texto sagrado permutando las letras según reglas precisas.

Tifereth. Belleza. Sexta numeración. El centro o corazón del Arbolsefirótico. Llamada a veces el «tronco del árbol» (*Sefer Yetsirah*, Azriel, Chiquitilla) y también «nombre» o «gran nombre» por representarse con el Tetragrámaton y recibir el influjo vivificador de la Corona Suprema al que difunde por los canales del Arbol (Chiquitilla). El Padre inferior (Cordovero).

tikún, tiqún. Camino de retorno a las fuentes. Iniciación. Restauración del hombre y del mundo. Redención.

Tiqunim. Rectificaciones o adaptaciones efectuadas a la luz de la Inteligencia, adorno de la *Shekhinah* (Cordovero). Luria desarrolla la explicación de un «universo de la rectificación» a través de cincopartsufim principales emanados desde la frente del Adam Qadmonprimigenio.

tohu-bohu. Ausencia de forma y de manifestación (Gen. 2, 2).

Torah, Torá. Los cinco libros del Pentateuco: *Bereshit* (Génesis), *Shemot* (Exodo), *Wayiqra* (Levítico), *Bemidbar* (Números), *Devarim* (Deuteronomio).

tsélem. Intelecto. Para Abulafia, intelecto e imaginación, aunque se mueven en dos vías diferentes (cada una de valor 26 como el Tetragramma) están incluidos en la imagen del Nombre grabada en el corazón.

Tseruf. Ciencia de las combinaciones y permutaciones de las letras, de las numeraciones que les corresponden y las ideas que expresan. Constituida por *gematria*, *notarikon* y *temurah*.

Tsim-Tsum. Doctrina cabalística de la «contracción» o «retracción» del Infinito que hace posible la creación. El cabalista, al concentrarse en un punto, en su soledad y su nada repite ritualmente la acción cosmogónica.

tzaddiq(pl. **tzaddiqim**). 1. El que es justo, recto o probado. Chiquitilla aplica la expresión «Justo fundamento del mundo» (Prov. 10, 25) a quien repara todos los canales del Árbol sefirótico, como Moisés. 2. Designación de los maestros de la *Mishná* (Hayyim Vital). 3. Apelativo del jefe de una congregación en el *hasidismo* de los ss. XVII-XVIII.

Yah, YH. Segundo de los diez nombres divinos. Corresponde a «bendito sea quien obra en el principio» (Azriel). La Sabiduría (*Hokhmah*) como Escultor de la oscuridad por medio de los 32 senderos (Nahmánides). «Espejo que ilumina» en el seno de la «tierra de los vivientes» (*Zohar*).

YHVH. El Nombre divino impronunciable (Tetragramaton). Para Azriel de Gerona es nombre perfecto, el segundo de los cuatro que integran a los diez nombres divinos y uno de los tres a los que corresponden todas las perfecciones (El es el Creador). Chiquitilla y Luria lo transfieren al Arbol *sefirótico* atribuyendo las dos primeras letras al plano de *Atsiluth*, la tercera a las *sefiroth* de construcción y la cuarta a *Malkhuth*. Otros cabalistas hacen corresponder cada una de sus letras a un Plano del Arbol.

Yahavista. El documento Yahavista. Representa una de las cuatro escuelas de la sabiduría israelí que confluyen en el texto del Pentateuco. Se considera escrito en Judá en el s. IX a. C. y fundido en un solo texto con el Elohistas en época de Josías (s. VII).

yeshiváh, yeshibáh(pl. *yeshivot*). Escuela rabínica.

Yesod. Fundamento. La novena *sefirah* del Arbol de la Vida. Azriel se refiere también a ella como «Justo Fundamento del Mundo» (*Sadiq Yesod 'Olam*).

yetser hara. La «mala inclinación», origen del egoísmo y la separación (Luria). Tendencia hacia la fragmentación y el caos, se explica por un exceso de Rigor no suficientemente equilibrado por la Misericordia.

Yetsirah, Olam ha. Mundo de las Formaciones (sutil con formas), tercer plano del Arbol de la Vida, constituido por las *sefiroth* séptima, octava y novena (*Netsah, Hod, Yesod*). En el hombre corresponde al alma inferior.

yihudim. Unificaciones. Ejercicios contemplativos que enseñaba Isaac Luria.

yod. La letra más pequeña del alfabeto y el germen de todas las demás. También del cosmos, pues su valor es diez como las diez *sefiroth* con las cuales todo es creado (Luria).

Zeir Anpin. Idéntico al término griego *Microprosopos*, es decir, «Rostro menor», que engloba los mundos de *Beriyah, Yetsirah* y *Asiyah*, (Creación, Formaciones sutiles y Concreción material). El Anciano, el Viejo, el Santo entre los santos. Es el Gran Rostro (*Arik Anpin*) visto a través de las cortinas (de la Creación). (*Zohar*).

Zohar. Esplendor, fulgor, resplandor (del firmamento). (Dan. XII, 2). Da nombre a la obra escrita en España por Moisés de León en el s. XIII.